

## LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

SUMARIO: I. *Emergencia y ascenso*. II. *Pensamiento social y crisis estructural permanente (1930-1988)*. III. *Ascenso, naturaleza y situación de las ciencias sociales*. 1. *Actores, ofertas y demandas*. 2. *El predicamento de los productores*. 3. *Incidencias institucionales*. 4. *Una tipología de actores*. 5. *Ideologías y teorías: tendencias y reagrupamientos*. IV. *Dos enfoques polares*. V. *Elementos de balance y perspectivas*.

El examen y el debate sobre la investigación en ciencias humanas y sociales en las universidades latinoamericanas, públicas y privadas, se ven (o deberían verse) enfrentados a la necesaria consideración de tres dimensiones básicas e interrelacionadas. En primer lugar se requiere un análisis crítico de los condicionantes y determinantes de la emergencia de la investigación social, de su desarrollo, de sus logros y fracasos. En segundo lugar se debe cumplir un balance riguroso y crítico sobre el papel y el desempeño de dichas ciencias, su estado actual, sus problemas y perspectivas. En tercer lugar es necesario esbozar y aplicar algunas pautas y prioridades deseables.

En lo que sigue se intenta dar respuesta preliminar y somera a los tres órdenes de cuestiones, con una doble simplificación: el tratamiento de América Latina como un todo, dejando de lado la heterogeneidad de las especificaciones nacionales, y la concentración en algunas de las cuestiones centrales en sus lineamientos más generales.

En México y en los principales países latinoamericanos, las ciencias humanas y sociales, su docencia e investigación, han tenido en las últimas décadas un notable desarrollo. Ello se ha dado en términos de su expansión cuantitativa y cualitativa; del incremento del personal involucrado y de los espacios y organizaciones; de los recursos y las formas de actividad; de la institucionalización y la profesionalización. Se ha dado también en términos de capacidad teórica y metodológica, de las exigencias de rigor y productividad, de la ampliación de los campos, de la diversificación de las disciplinas y los esfuerzos, de los resultados, del aumento de la significación y de la influencia.

El avance ha sido, sin embargo, irregular y desigual, en cuanto a la comparación de disciplinas, desarrollos, logros e impactos, y en cuanto a países, instituciones, grupos e individuos profesionales.

Avances y logros, insuficiencias y límites, han estado en relación a la vez con las fuerzas, estructuras y procesos de inserción nacional en el sistema mundial, de crecimiento y modernización, de cambio y conflicto sociales, de transformaciones y luchas políticas, por una parte; y de las correspondientes a la realidad, a la lógica y a la dinámica propias de las ciencias humanas y sociales y de las universidades por la otra. De este interjuego ha provenido la gama de estímulos y apoyos, pero también de desestímulos, resistencias y frenos, directos e indirectos.

### I. EMERGENCIA Y ASCENSO

Las ciencias humanas y sociales latinoamericanas que avanzan y hacen eclosión a partir de la Segunda Guerra Mundial, reciben una herencia de problemas, esfuerzos y predecesores de las fases previas de los respectivos desarrollos nacionales. Desde la Independencia a comienzos del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, la vigencia de un camino/estilo de desarrollo de tipo primario-exportador, la integración subordinada en el sistema internacional con hegemonía de alguna de las grandes potencias y en la nueva división mundial del trabajo, la sociedad polarizada y rígida, el sistema político oligárquico, la acción de un Estado *autonomizante* e intervencionista, confluyen en la emergencia de un tipo particular de ideología y cultura dominantes. El mismo se caracteriza por la hibridez y la escasa coherencia; la carencia de sentido nacional y de capacidad para fortalecer las propias bases y posibilidades y las del respectivo país; por el monopolio de elites públicas y privadas sobre grupos intelectuales, educación, prensa e Iglesia; y por la marginación de mayorías populares y regionales. Se impide y luego se dificulta el surgimiento de nuevos grupos sociopolíticos e intelectuales, independientes y críticos, capaces de influir sobre públicos amplios.<sup>1</sup>

Cultura, ciencia y técnica son reconocidas e incorporadas como parte del crecimiento y la modernización imitativa, bajo la forma de productos terminados y conocimientos encapsulados. La cultura es predominantemente científica y atécnica. Docencia e investigación de la cien-

<sup>1</sup> Ver Kaplan, Marcos, *Formación del Estado nacional en América Latina*, 3a. ed., Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1983, cap. 5.4; González Casanova, Pablo (coord.), *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

cia y la técnica se cumplen en universidades aisladas y tradicionalistas, bajo subordinación e inspiración de la filosofía y la ideología oficiales y de concepciones escolásticas y dogmáticas; en divorcio de la práctica; como imitación de todo lo que viene del exterior. Las actividades significativas provienen de limitadas demandas del Estado, la sociedad oficial y el modelo de crecimiento (salud, infraestructura económica y social, organización y funcionamiento del sistema, construcciones), y se cumplen en facultades de medicina, ingeniería, arquitectura y derecho.

Una fase de transición desde principios del siglo XX, con una constelación de cambios y crisis en el sistema internacional y en las sociedades latinoamericanas, presencia el ascenso de nuevos grupos intelectuales que reaniman y reorientan la vida cultural, dando predominio a la crítica social y política. Ello entronca y da nueva proyección al fenómeno, ya esbozado en la fase previa, de los llamados *grandes pensadores*.<sup>2</sup> Un número variable por países pero no desdeñable de intelectuales mutuamente aislados o en contacto conflictivo, despliegan sus actividades a partir de diversificados orígenes sociales, ideológicos y profesionales. Proviene sobre todo de capas medias y, en menor grado, de estratos oligárquicos declinantes y popular-urbanos emergentes. Portadores de variadas inspiraciones ideológicas, valores sociales y tradiciones intelectuales, se identifican con diferentes disciplinas (o con ninguna en particular), si bien la práctica sistemática de cada una de ellas, la diferenciación funcional y la especialización profesional, son todavía escasas.

Intelectuales preocupados por los problemas sociales y políticos de su país, o de la región, académicos con interés y papel políticos, atentos a la demanda que viene de la protosociedad civil y de la instancia política, y políticos con preocupaciones intelectuales, comparten la necesidad y la búsqueda de un pensamiento y una interpretación de la realidad social y política que permita actuar sobre ella para transformarla, en función de alternativas utópicas a formular. A la diversidad de inspiraciones ideológicas y políticas corresponde la relativa diferenciación de cristalizaciones institucionales y disciplinarias. En la univer-

<sup>2</sup> Marsal, Juan F., *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1967; Solari, Aldo E. et al., *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1976; Korn, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, Editorial Claridad, sin fecha; Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*, 2a. ed., México, FCE, 1949; Silva Herzog, Jesús, *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*, México, FCE; Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978; Miró Quesada, Francisco, *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*, México, FCE.

sidad se busca la formación de dirigentes e ideólogos sociales y políticos, más que de profesionales en sentido estricto, a partir del derecho primero, y luego de sus diferenciaciones internas y externas. Éstas se van dando con el conocimiento y el cultivo de la filosofía, la sociología, la historia, la ciencia política, la economía.

En la adopción y práctica de estas disciplinas prevalecen el enciclopedismo, el universalismo, la búsqueda de conocimientos diversificados pero poco profundos, la heterogeneidad de inspiraciones, la dependencia de los aportes europeos y luego norteamericanos. Bajo formas larvadas o primarias, las ciencias sociales combinan el idealismo abstracto con el pragmatismo inmediato; ignoran o subestiman la posibilidad de una investigación empírica que oriente la teoría y la metodología. Se adoptan las formas preferidas del ensayo y del panfleto. Pese a ello, precursores aislados comienzan el relevamiento del terreno histórico, social y político, tienen agudas percepciones y producen un rico pensamiento sobre problemas básicos y perspectivas de cambio de los respectivos países y de la región; apuntan campos y líneas de investigación y proposiciones que aprovecharán nuevas generaciones científicas y políticas en las décadas siguientes. Surge así una vigorosa tradición de pensamiento social y político y de preocupación por las ciencias sociales, que se afirmarán cada vez más desde entonces hasta el presente.

La temática tratada parte de intentos de elaboración de concepciones generales sobre la sociedad y el Estado, sus principios filosóficos, sus modos deseables de organización y funcionamiento para la defensa e ilustración del orden existente, o bien para la fundación de un proyecto nacional alternativo. Se busca contribuir al refuerzo de la construcción y desarrollo de la nación y el Estado, con el diagnóstico y la superación de los principales factores de atraso. Se rechazan las políticas hegemónicas e imperiales, y se les contraponen el énfasis nacionalista primero, latinoamericano luego. El objetivo de una mejora de la población en cantidad introduce la problemática del indigenismo, el de una reducción de desigualdades sociales, de conflictos, la problemática *criollista* y la *europización*, y valora la educación. La meta de una reducción de problemas de clase y grupos y de regiones (relaciones campo-ciudad, heterogeneidad estructural) es concebida como posibilidad de refuerzo de la integración social, nacional y político-estatal, de estabilidad institucional y de vigencia de un modelo deseable de sistema político. Ello incluye la preocupación por la democratización (partidos, sistemas electorales) y por la consolidación y avance de un Estado más fuerte, legitimado y eficaz.

## II. PENSAMIENTO SOCIAL Y CRISIS ESTRUCTURAL PERMANENTE (1930-1988)

El despliegue de un pensamiento social referido a los problemas del desarrollo latinoamericano, tanto científico como ideológico-político, el reclutamiento y actividad creciente de quienes lo producen y difunden, las modalidades del uno y los otros, han estado condicionados y determinados por el proceso de cambio y crisis estructural permanente que se da en la región a partir de los años treinta.<sup>3</sup>

### *Cambio y crisis estructural*

Desde la década de los treinta, los países latinoamericanos son ubicados y se ubican en un cambiante sistema internacional, de interdependencia asimétrica, poder mundial altamente concentrado y bipolarizado, y con una nueva división mundial del trabajo. Sometidos a la hegemonía de una superpotencia, dentro de una constelación de *dominación/dependencia/desarrollo desigual y combinado*, los países latinoamericanos se encuentran en una situación de baja capacidad para la autonomía en cuanto al modelo de desarrollo, sociedad y sistema político, y para el manejo de sus relaciones exteriores.<sup>4</sup>

Las formas e implicaciones del cambio en el seno de las sociedades latinoamericanas abarcan: la crisis y modernización de la agricultura y de la sociedad rural, la hiperurbanización y la industrialización, las modificaciones en la estratificación y movilidad de clases y grupos, la diversificación cultural y la proliferación ideológica, nuevas formas de conflicto político, el intervencionismo del Estado. Todo ello incluye los supuestos, los componentes y los resultados de un camino/estilo de crecimiento neocapitalista tardío y dependiente, o periférico, que se expresa y realiza por una ideología y política del *desarrollismo* y de una gama de operaciones de conservadurismo modernizante.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Ver Kaplan, Marcos, *Estado y sociedad en América Latina*, México, Editorial Oasis, 1984; Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969; González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1977 y 1981, 2 vols.; Graciarena, Jorge, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967; García, Antonio, *Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1972; CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la posguerra*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1963.

<sup>4</sup> Ver Kaplan, *op. cit.*, nota 3, cap. II.

<sup>5</sup> Ver Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, FCE, 1981; Kaplan, *op. cit.*, nota 3, caps. II y III; Serra, José (comp.), *Desarrollo latinoamericano — Ensayos críticos*, México, FCE, 1974.

Crecimiento y modernización diversifican y hacen complejas las principales fuerzas, estructuras y relaciones de la sociedad, heterogeneizan cada vez más a ésta; vuelven permanentes lo híbrido y lo transicional de sus componentes y formas. Clases, capas y sectores sociales de niveles medios y populares emergen o se modifican, en coexistencia y entrecruzamiento con otras de tipo tradicional. Se generalizan las situaciones y las dinámicas complejas, bajo determinaciones contradictorias.

La transición de la fase anterior a la nueva no es consecuencia de la acción deliberada de una clase o grupo, elite o institución, que presione al Estado, lo controle y use, para una estrategia transformadora. Ningún actor promueve deliberadamente los cambios, o los aprovecha, o tiene clara conciencia de lo que ocurre y sus implicaciones. Los cambios se producen sobre todo por factores externos a los países de la región y a sus centros de decisión (crisis, conflictos, nueva división mundial del trabajo, cambios en las hegemonías internacionales); y como subproductos involuntarios o imprevistos de medidas coyunturales en favor del sistema y grupos dominantes.

Debilitada la oligarquía en su hegemonía, conserva poderes, se adapta y transforma en nueva elite oligárquica; se flexibiliza para absorber elementos de cambio, conservar lo esencial de sus intereses y del sistema tradicional. En contraposición aparecen tardíamente, son relativamente débiles y carentes de proyectos y políticas propias, las clases y grupos que deberían haber estado o, en parte, estuvieron interesados en el crecimiento, el cambio, la democratización, la autonomía internacional: empresariado industrial nacional *stricto sensu*, clases medias, intelectualidad, trabajadores y marginales urbanos, grupos campesinos. Su movilización, sus críticas y ataques a la dominación tradicional, no alcanzan para afectarla seriamente, ni para imponer una hegemonía y un proyecto alternativos. Elites públicas y privadas, clase socioeconómica dominante, pierden en parte una capacidad para regir la nación que las clases medias y populares no ganan.

Desde los años treinta se da en lo sociopolítico la *normalización de la excepcionalidad*, la *permanencia de la transición*. Se entrelazan los elementos de progreso, estancamiento y regresión, las fuerzas y normas históricamente heterogéneas, sin una reestructuración permanente que integre todo bajo el signo de alguna racionalidad alternativa.

Patrones culturales, tendencias ideológicas, formas de conciencia y pautas de comportamiento proliferan y coexisten, se enfrentan y entrelazan, son híbridas y contradictorias. En el mismo proceso proliferan partidos y movimientos políticos, pero también se desajustan con respecto a rápidos cambios y nuevas condiciones; tienden a la rutina

y la esclerosis, a la pérdida de su representatividad y de su capacidad de acción efectiva. Clases, grupos e instituciones tienden a carecer de cohesión, de conciencia unificada, de representación y dirección eficaces, de aptitud para formular e imponer sus intereses y proyectos, y para el logro de formas racionales de acción política y consensos amplios; caen en las divergencias irreductibles, las situaciones de incoherencia, de estancamiento y parálisis. Se dificultan la formulación clara de problemas y opciones y las decisiones y acciones, en relación con los conflictos y crisis y con las cuestiones básicas del desarrollo. Un tipo de crisis política se reproduce y generaliza por la confluencia de dos grandes líneas del proceso general.<sup>6</sup>

Por una parte, el crecimiento neocapitalista desplaza y disuelve, o integra de modo subordinado, formas anteriores de dominación, e instaura las propias. Masas de población son liberadas de jerarquías tradicionales, reestructuradas y movilizadas, incitadas a multiplicar sus expectativas, necesidades y demandas de satisfacción y de participación en el empleo, el ingreso, el bienestar, el poder. A la inversa, crecimiento y modernización neocapitalistas se disocian de un posible desarrollo integral, y bloquean toda tendencia en tal sentido. Su naturaleza es intrínsecamente concentradora y marginante. Sus beneficios son monopolizados por minorías. El crecimiento es distorsionado e irregular, sujeto a retrocesos; redistribuye regresivamente el ingreso, deprime los niveles de empleo, de remuneración, de consumo, de bienestar, para la mayoría de la población. Las brechas se abren y se entrelazan: entre países centrales y latinoamericanos periféricos; entre éstos, entre ramas y sectores, polos urbanos y regionales, clases y grupos. El camino/estilo neocapitalista, en especial los requisitos del patrón de acumulación y rentabilidad de la gran empresa, tiende a requerir un orden sociopolítico que asegure la falta de participación, la apatía y la sumisión de las mayorías. Las elites públicas y privadas se siguen reservando los principales centros de decisión y acción políticas. La crisis internacional y sus repercusiones internas agravan los resultados insatisfactorios o negativos del crecimiento en estancamiento o regresión.

<sup>6</sup> Sobre la transición social y la crisis política, ver los cuadros globales y casos nacionales de la región, en Halperin Donghi, *op. cit.*, nota 3 y González Casanova, *op. cit.*, nota 3; Frondizi, Silvio, *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Praxis, 1955, t. I, *El sistema capitalista*; Romero, José Luis, *op. cit.*, nota 2, caps. VIII a X; Kaplan, *op. cit.*, nota 3, caps. IV y V; Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962; Solari, Aldo E. (comp.), *Poder y desarrollo*, México, FCE, 1977.

La frustración de necesidades y expectativas de las mayorías multiplica tensiones, conflictos y antagonismos que resultan de absorción y de controles difíciles. Una creciente tendencia a la entropía del sistema se manifiesta en situaciones de lucha social, inestabilidad política, reducción de la legitimidad y del consenso, insuficiencia de la coerción normal, crisis de hegemonía. Una proliferación de ideologías y de movimientos, partidos y regímenes de todo tipo y signo (democrático-liberales, de centro izquierdas reformistas y revolucionarias, desarrollistas/pluralistas, bonapartistas-populistas), aparecen a la vez como reflejo, continuidad y tentativa de superación de las crisis generales y parciales; afectan al sistema político pero no lo destruyen, y en distintos grados lo preservan. Ellos no dejan, sin embargo, de dificultar a la vez el mantenimiento de la hegemonía oligárquica o su renacimiento con formas e instrumentos diferentes y la ampliación de la democracia. La contradicción entre el proyecto neocapitalista/periférico y conservador/modernizante, y los rasgos y efectos de la crisis política, refuerza la tendencia de elites públicas y privadas de signo oligárquico a la búsqueda de una solución definitiva de tal contradicción, mediante regímenes autoritarios o neofascistas.

En este contexto sociopolítico, el *Estado* y las *elites político-administrativas* que lo encarnan y manejan, aumentan sus intervenciones, funciones y ámbitos, sus poderes e instrumentos; tienden al monopolio y a la *autonomización*; se convierten en el actor central, factor decisivo en la configuración y el funcionamiento, en la reproducción y los cambios de la sociedad.<sup>7</sup> El Estado asume funciones de organización colectiva y políticas socioeconómicas; de coacción y control social; de cultura, ideología y educación; de relaciones internacionales; de institucionalización, legitimación y legalidad. Tiende así a hipertrofiarse, a concentrar y centralizar nuevos poderes y recursos; a defender sus intereses propios como aparato/institución/grupo sociopolítico y elite tecnoburocrática, como capa social específica y tipo de organización y acción.

### III. ASCENSO, NATURALEZA Y SITUACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En este contexto sociohistórico que se ha caracterizado sumariamente, la emergencia del pensamiento aplicado a la investigación y el diag-

<sup>7</sup> Ver Kaplan, *op. cit.*, notas 1 y 3; *id.*, *Participación política, estatismo y presidencialismo en la América Latina contemporánea*, San José de Costa Rica, CAPEL, 1985.



nóstico de los problemas humanos y sociales, y del desarrollo nacional, en especial pero no exclusivamente a través de las ciencias sociales, se entrelaza con lo que ocurre sobre todo en las clases medias. Su expansión cuantitativa, su diversificación estructural, el incremento de sus capacidades y expectativas, han excedido las condiciones proporcionadas por un crecimiento limitado y desigual, restrictivo de las posibilidades de absorción y satisfacción por las estructuras económicas del sector privado, por las principales clases y grupos, organizaciones e instituciones sociales, y por el Estado. Cerrado o restringido el acceso masivo a la tierra, a la empresa productiva urbana, al poder social, a las altas posiciones políticas, la presión ascendente de las clases medias por una mayor participación ha privilegiado los canales e instrumentos de la educación, la cultura, la ideología, la ciencia y la técnica, ante todo a partir y a través de la universidad.<sup>8</sup>

Dada la saturación de las profesiones liberales tradicionales, en términos de posiciones y expectativas académicas, de flujo masivo de alumnos, de perspectivas profesionales, se ha ido buscando una alternativa en la producción y difusión de pensamiento social y político, de ideología, y en la práctica de las ciencias humanas y sociales. Algunas de éstas ya se han ido introduciendo y constituyendo en la etapa precedente, como diferenciaciones primarias dentro de facultades y disciplinas tradicionales (economía en las carreras de contabilidad pública, antropología en facultades de filosofía y letras, sociología y ciencia política en facultades de derecho). A partir de estas bases previas, profesores y alumnos, provenientes sobre todo de las clases medias con aspiraciones de ascenso, presionan por la diversificación curricular e institucional. La demanda y la oferta crecientes de nuevas disciplinas y especializaciones por parte de profesores precursores y de estudiantes ambiciosos, y su gradual reconocimiento, se entrelazan y refuerzan. El impacto de los cambios indicados en la sociedad sobre la universidad, y el proceso autoalimentado y autoexpansivo de las ciencias humanas y sociales dentro de aquélla, retroactúan desde ella para reproducirse y amplificarse en la sociedad. Ello ocurre a través de una compleja trama de ofertas y demandas de nuevas especializaciones que nutren y justifican el desarrollo de las ciencias humanas y sociales.

<sup>8</sup> Ver González Casanova, *op. cit.*, nota 1, *passim*; Solari, *op. cit.*, nota 2; Kaplan, Marcos, *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*, Santiago de Chile, Cormorán, 1969; *id.*, *La investigación latinoamericana en ciencias sociales*, México, Jornadas 74, El Colegio de México, 1974; Graciarena, Jorge, "Entre realidad y utopía — La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 2, 2o. semestre de 1976.

Una demanda en parte efectiva y en parte potencial de ciencias sociales se produce a partir de la gama de problemas, conflictos y posibilidades que produce la sociedad en transición, muchos de ellos social y políticamente impactantes. Ellos suscitan la preocupación y la reflexión, exigen mejores teorías, metodologías y técnicas, para la comprensión o la racionalización *a posteriori* de lo ocurrido; para la inteligencia o el diagnóstico de lo que ocurre; para el pronóstico de lo porvenir, y el diseño de estrategias, tácticas e instrumentos que permitan operar desde el presente hacia el futuro.

Ofertas y demandas entrelazadas tienen diversos *actores* —a la vez sujetos y objetos de los principales procesos— además de la propia universidad: Estado, partidos políticos, gran empresa, organismos internacionales, instituciones académicas y fundaciones de los países desarrollados. Estos actores reciben como insumo las ofertas de personal y de información que van generando las ciencias sociales académicamente institucionalizadas, y lo devuelven como producto hacia aquéllas en forma de apoyos, posibilidades de capacitación, financiamiento, empleo, ingreso; pero también como demandas especiales y condicionadas, intentos de manipulación, de control y de uso más o menos particularista.

### 1. *Actores, ofertas y demandas*

1) Un *Estado* cada vez más intervencionista, autónomo y multifuncional asume la garantía de las condiciones de implantación, reproducción y crecimiento del neocapitalismo periférico, la regulación de sus conflictos y tendencias entrópicas, la responsabilidad por lo que se define como desarrollo, incluso los intentos de planificación, a través de sus funciones de organización colectiva y de sus políticas socioeconómicas. Al mismo tiempo, necesariamente atento a las exigencias de la racionalidad de conjunto del sistema, a las demandas y presiones de las clases intermedias y populares, y orientado por sus propias necesidades e intereses como grupo/aparato/institución, el Estado se institucionaliza a sí mismo y a las principales fuerzas, relaciones y estructuras de la sociedad. Es productor de legitimidad y consenso para su propio poder y para el sistema. Instaura, impone y reajusta el régimen jurídico. Refuerza y adapta su aparato de dominación y sus funciones de coacción y control; regula y arbitra conflictos; unifica e integra el respectivo país. Maneja las crecientemente complejas y dinámicas relaciones internacionales. En sus funciones de cultura, ideología y educación, el Estado se vuelve a la vez demandante y coproductor, cointroductor y

codifusor de recursos humanos; de informaciones organizativas (saber qué, saber cómo); de investigaciones científicas y de innovaciones técnicas; de reglas generativas (valores, normas, modelos de personalidad y conducta).<sup>9</sup>

Las necesidades, consiguientes al intervencionismo, y la multifuncionalidad crecientes del Estado, de ampliación y modernización de su repertorio de instituciones, instrumentos y mecanismos, de sus técnicas de gobierno y administración, y de formación más especializada y refinada de la dirigencia política y de la burocracia superior y media, lo han constituido en centro de demanda (y también de oferta) de nuevas categorías de intelectuales y profesionales. Éstos, incluso los formados y especializados en ciencias humanas y sociales, y en la producción y difusión del pensamiento y el discurso político-ideológicos, pasan a integrar los cuadros de la burocracia pública en transformación, y de su constelación y clientela de instituciones e intereses organizados, especialmente en lo concerniente a la educación y a los medios de información y comunicación de masas.

2) La *universidad pública* —en forma paralela y entrelazada a los procesos generales arriba indicados— va experimentando un proceso de ascenso, de aumento y diversificación de funciones y actividades, de dimensiones y estructuras, de influencias y logros, pero debe ir enfrentando también una constelación de desafíos y conflictos. Crecimiento, éxito y crisis se originan y realimentan, se acentúan y proyectan, por la acumulación de *viejas y nuevas demandas, responsabilidad y tareas*.

Esencialmente multidimensional, la universidad pública se ha ido constituyendo como poder ideológico y social, y también político, capaz de producir y garantizar condiciones de autonomía y libertad académicas, y que se ejerce en diversos niveles y aspectos.<sup>10</sup>

La universidad se concibe y actúa según un *ideal educativo*, una *paideia*, como poder espiritual con papel emancipador. Es y debe ser sede de la razón, lugar de incesante búsqueda de la verdad, por la *comunidad de cultura* que forman maestros y estudiantes, mediante la investigación, la innovación, la producción y difusión de conocimientos y cultura, la formación de elites intelectuales y profesionales, la elaboración de elementos y modelos culturales e ideológicos. En este papel,

<sup>9</sup> Ver Kaplan, Marcos, "Crisis y transfiguración del *Leviathan criollo*", *Cuadernos Americanos*, México, nueva época, vol. 4, núm. 4, julio-agosto de 1987.

<sup>10</sup> Ver Medina Echavarría, José, *Filosofía, educación y desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1967; Ribeiro, Darcy, *La universidad nueva. Un proyecto*, Buenos Aires, Editorial Ciencia Nueva, 1973; Kaplan, Marcos, *Ciencia, sociedad y desarrollo*,

la universidad se propone formar personas inteligentes, humanizables por la educación superior, capaces de conocimiento y desarrollo. La formación de una personalidad autónoma y creativa se busca para el logro de una sociedad deseada. En este papel de emancipación intelectual y moral, la universidad se reafirma como espacio de libertad, de humanismo y de universalismo, con una doble dimensión académica e institucional: la autonomía y el pluralismo, la libertad de cátedra, de investigación y de creación.

La universidad va creando y expandiendo su propio *espacio de libertad*, y se ve atrapada, como se ha dicho, en su propio universalismo.<sup>11</sup> Salidos de clases y grupos diferentes, profesores y estudiantes piensan, enseñan, investigan, aprenden, en función de una conciencia racional y científica y de un pensamiento crítico, en gradual imposición sobre ideologías dominantes, en conflicto con discursos tradicionales y pautas rígidas. Esta tendencia es retomada y reforzada por los *proyectos de poder* de los grupos intelectuales, y por la conversión de la universidad en un *fenómeno de masas*.<sup>12</sup> En todos estos aspectos y en otros que luego se consideran, la universidad coproduce y refuerza una actitud de distanciamiento, de examen crítico, de análisis riguroso, respecto a la naturaleza, a la sociedad, al Estado. Contribuye a difundir actitudes y prácticas de cuestionamiento o de rechazo de la cultura tradicional, sacralizada, de iniciación, represiva o conformista. Representa una oposición virtual y efectiva al autoritarismo, al dogmatismo, a la institucionalización congelante, a las ilusiones y mitificaciones. Todo ello refuerza las motivaciones y demandas de un *espacio de libertad* para el pensamiento crítico y creativo, y de preservación de la autonomía y de la libertad académicas. Esta esencia dinámica de la universidad ha implicado siempre tensiones y conflictos con fuerzas y estructuras condicionantes y restrictivas, de la estratificación clasista, de las formas de dominación, explotación y alienación, del poder político y el Estado, de las hegemonías internacionales.

En segundo lugar, y a la inversa, el ideal universitario ha debido encargarse y desplegarse en formas reales y concretas, bajo los condicio-

México, UNAM, 1987; *id.*, *Universidad, sociedad y democratización*, México, UNAM, 1988.

<sup>11</sup> Ver Ziegler, Jean, *Retournez les fusils! — Manuel de sociologie d'opposition*, París, Seuil, pp. 77-82.

<sup>12</sup> Ver Neumann, Franz, "The Inteligentsia in Exile", en Connerton, Paul (ed.), *Critical Sociology-Selected Readings*, Nueva York, Penguin Books, 1976; Konrad, G. y Szelenyi, I., *La marche au pouvoir des intellectuels — Le cas des pays de l'Est*, París, Aux Editions du Seuil, 1979; Gouldner, Alvin, *The Future of Intellectuals and the Rise of the New Class*, Nueva York, Continuum, 1979.

namientos y determinaciones de la sociedad y del Estado. Como institución que forma parte de un *sistema educacional*, la universidad debe reconocer las demandas provenientes de la sociedad y del Estado, asumir los correspondientes fines y funciones, admitir límites, todo ello respecto a una serie de niveles y aspectos del correspondiente sistema.

Ante todo, en tercer lugar, la universidad no deja de ser parte del proceso de *reproducción y cambio sociales*, y opera como instrumento de selección y distribución de estudiantes, profesores e investigadores y de los lineamientos y contenidos de sus actividades. La universidad organiza los *controles del saber*, en cuanto a la producción, contenido, distribución y uso. Realiza una "indexación" de la legitimidad del conocimiento y de sus productores. Todo ello implica una *jerarquización de poderes*, universitarios pero también extrauniversitarios. La universidad tiene así un papel crucial en la coproducción y en la correproducción de *jerarquías cognitivas y sociales*; en la estratificación de la sociedad, de la cultura y del poder.

Al mismo tiempo, y como parte de su papel en la *reproducción y el cambio sociales*, la universidad es instrumento de *selección y distribución* de los individuos (estudiantes, profesores, investigadores, difusores, profesionales), hacia posiciones diversificadas de actuación, de efectividad y de logro. Ello se realiza según criterios referidos a capacidades, talentos, méritos y desempeños, y en distintos grados de diferenciación e incluso contraposición con los procesos y pautas de selección según estructuras de clase y poder.

Este papel selector y distribuidor es modelado y calificado por la *idea democrática*. La universidad asume la extensión al nivel superior de la reivindicación de *educación universal, gratuita y obligatoria*, a la vez derecho de todos, finalidad de la nación, obligación y necesidad del Estado. Todos tienen en principio derecho a la educación universitaria, porque todos tienen derecho a volverse más inteligentes con miras a un desarrollo integral de la persona. La educación es percibida, además, como una condición de acceso a formas superiores de empleo, trabajo, ingreso, bienestar, vida útil y productiva; el ascenso social; al mejoramiento de las aptitudes para la participación social y política. Aquí las funciones de la universidad articulan de diferentes modos la reivindicación democrática y las preocupaciones pragmáticas.

En efecto, el acceso a la educación universitaria a la vez permite y requiere la participación en las condiciones, en las realizaciones y en los beneficios del *crecimiento económico y la modernización*, de la industrialización, del avance tecnológico y científico, eventualmente del

desarrollo integral. Se han reforzado así las demandas de profesionalización, de especialización y de aporte de un mayor *componente científico y tecnológico*, tanto en la docencia y el aprendizaje, como en la investigación, la innovación y la cultura.

El crecimiento dependiente y parcial y la modernización superficial, implican la marcha hacia una *sociedad científica o de componentes científicos*, basada en y tendente al incremento de la inversión, el consumo, la productividad, la expansión del excedente económico; predominantemente urbano-industrial; estructuralmente compleja y altamente dinámica. Este tipo de sociedad presupondría y requeriría patrones de personalidad, de conducta, de actividad, de trabajo, de vida cotidiana, suscitaría problemas, necesitaría soluciones y prácticas, unos y otras mediatizados por la ciencia y la tecnología e impregnadas por ellas. Ello tiene implicaciones dobles, generales y específicas.

Desde un punto de vista general, crecimiento y modernización, y mucho más aún un desarrollo integral, requieren la incorporación de la población a una racionalidad de más alto nivel, por y para la disponibilidad y uso de instrumentos, mecanismos, normas, de tipo científico; su interiorización por un número creciente de personas, más sensibilizadas, conscientizadas y orientadas respecto a la ciencia y a la tecnología. En general, es indispensable la creación de un *medio ambiente sociocultural* que amplíe e intensifique la creatividad cultural y científico-técnica, y la incorporación de actores, estructuras y procesos a los patrones y prácticas de la civilización científica.

Desde un punto de vista específico, crecimiento y modernización necesitan y suscitan la especialización, la profesionalización, la tecnificación y la científización; el aumento de ocupaciones con más preparación científica, o más condicionadas a patrones científicos y técnicos; la disponibilidad de conocimiento sistematizado para la enseñanza/aprendizaje y el ejercicio de las profesiones.

Consiguientemente, de la universidad se espera y exige, a la vez, una educación que dé más y mejor preparación científica y técnica, y que produzca más y mejores conocimientos e innovaciones.

Finalmente, la universidad se ve obligada, a sabiendas o no, de buen o mal grado, a cumplir *funciones políticas complejas*. Ante todo, el ideal educativo con el cual la universidad se identifica, no puede ni debe significar enclaustramiento, extrañamiento, neutralidad o indiferencia ante los problemas de la sociedad. La universidad nunca ha podido renunciar definitivamente a su poder espiritual, a sus funciones investigativas, críticas, formativas y propositivas. Tiene además un papel de *gratificadora de aspiraciones*, de un número creciente de per-

sonas, a la participación política, en términos de ambiciones y logros personales y de grupo; pero también de inteligencia e información mayores, y de mayor capacidad para el otorgamiento autónomo, racional y crítico de legitimidad y consenso al orden social y al sistema político.

La creciente importancia que la universidad adquiere en múltiples niveles y aspectos, por su propio peso y funciones específicas, y por el proceso de masificación; el reclutamiento social de la mayoría de sus miembros; el impacto de los conflictos y crisis nacionales, contribuyen a volverla campo y objeto de competencia sociopolítica, arena y botín, para elites y contraelites, y para distintos grupos significativos; para el control, la distribución y el uso de sus recursos y posibilidades. La universidad se convierte en sede de importantes fenómenos políticos, de aprendizaje para la acción, y de logro y ejercicio de poderes de esa índole política. La universidad, además, se ve obligada a proporcionar diferentes respuestas posibles a la politización de la sociedad y a sus principales grupos y fracciones (gobernantes, dominantes, críticos, radicalizados, de diferentes signos). Sociedad, clases y grupos plantean problemas a la universidad, le ofrecen y tratan de imponerle soluciones, le dan y piden conocimientos, críticas, ideologías alternativas, opciones académicas y políticas.

La Universidad pública de México y la de América Latina han demostrado largo tiempo su capacidad para el progreso y la satisfacción de la alta variedad de demandas, en la formación de profesionales y especialistas, la docencia, la investigación, la innovación, la creación y difusión de cultura. En el ejercicio de su autonomía —con la gama de restricciones y vicisitudes que ella ha sufrido—, la universidad ha garantizado el pluralismo en ideologías, tendencias y opciones, en la libertad de cátedra, de investigación, de innovación y creación. Ha contribuido al potencial de conciencia crítica de los respectivos países, desplegada en la investigación y análisis de la realidad, los diagnósticos de problemas, las opciones y caminos de solución para aquéllos. La capacidad crítica, creativa y propositiva se ha aplicado en y para sí mismo, pero también en relación con la economía y la sociedad, la cultura, el sistema político y el Estado, el espacio latinoamericano e internacional.

3) Los *partidos políticos*, sus dirigentes, cuadros, militantes y aparatos, perciben la posible utilidad del pensamiento social y político y de las ciencias sociales. Éstas pueden proporcionar: argumentos y fundamentos más o menos científicos para sus ideologías y políticas, sus análisis y programas; una fuente de empleo, ingreso y prestigio más afín a las vocaciones y actividades políticas que las profesiones tradi-

cionales. Al acceder a las instituciones de docencia, investigación y difusión, el científico social politizado, o el político científizado o tecnificado, constituye en ellas focos de proselitismo que amplían sus bases académico-políticas dentro de aquéllas, y refuerzan las ofertas y las demandas de ciencias sociales, así como su expansión. La visualización de la academia como arena de lucha política contribuye, entre sus múltiples efectos, a la introducción desde fuera de orientaciones significativas e influyentes (*v. gr.* las variedades del marxismo).

4) La *gran empresa extranjera* introduce en los países latinoamericanos sus pautas de recurso a los servicios profesionales, de alta especialización, avance y eficiencia, incluyendo ramas y formas de las ciencias humanas y sociales. Su efecto-demostración sobre empresas nacionales refuerza esta fuente de demanda; estimula el avance de algunas disciplinas sociales latinoamericanas, especialmente sus ramas y formas de más directa implicación pragmática: economía; administración de empresas; sociología y psicología social orientadas al análisis de mercados y de la opinión pública, de tendencias electorales, etcétera. Ello se manifiesta en el apoyo empresarial a centros privados y públicos de docencia y de investigación.

5) *Instituciones públicas internacionales* como los organismos y agencias de las Naciones Unidas (UNESCO, OIT, CEPAL), han cumplido un papel múltiple en relación con las ciencias humanas y sociales de la región.

En su emergencia y organización participan científicos sociales de los países desarrollados, en especial exiliados como consecuencia de las grandes crisis internacionales, de los regímenes fascistas y de la guerra, así como los que en la posguerra se incorporan a diversas funciones en dichos organismos con referencia a la temática latinoamericana. Todos ellos interactúan crecientemente con científicos sociales y funcionarios latinoamericanos, tendiendo a la búsqueda de nuevas orientaciones teóricas y prácticas para sus actividades y para las disciplinas que ejercen o que administran.

Estos organismos han actuado como fuente de demanda de especialistas en la producción de pensamiento social. Han sido factor significativo en la institucionalización y la profesionalización de las ciencias humanas y sociales, así como de emergencia y fortalecimiento de una comunidad científica regional. El carácter intergubernamental de tales organismos ha reducido en parte las posibilidades de presiones políticas y de discriminaciones ideológicas de tipo directo. Se ha convertido en lugar de refugio y de trabajo creativo para investigadores a los cua-



les las crisis políticas y económico-financieras han privado de oportunidades, recursos y garantías en sus países de origen.

La diversidad de procedencias y las condiciones más favorables han contribuido a integrar elementos y enfoques de muy diversos orígenes nacionales, científicos y políticos. Han ido así emergiendo una visión y una reflexión acerca de América Latina como un todo; diagnósticos y explicaciones sobre el subdesarrollo y la dependencia externa y las posibilidades de superarlas; proposiciones de políticas. Ello se ha traducido en una masa creciente de estudios globales, de esfuerzos de refinamiento y revisión de perspectivas teóricas, esquemas analíticos, técnicas de investigación. Se ha iniciado o intensificado la exploración de campos inéditos y poco considerados hasta hace algún tiempo. El adelanto científico y técnico en varias disciplinas sociales ha interactuado con una vocación realista y pragmática.

Apoyos directos e indirectos de varios organismos internacionales facilitaron la creación y el funcionamiento de instituciones regionales de enseñanza e investigación (*v. gr.* CLACSO). Ello ocurrió también con institutos nacionales, en respuesta a la amenaza de crisis económicas, conflictos políticos y regímenes autoritarios. Estos apoyos contribuyeron al mercado de trabajo profesional, a la formación y práctica de la investigación, mediante becas, bibliotecas y hemerotecas, profesores, promoción y sostén de proyectos.

6) Algunos de estos efectos corresponden también a *universidades y funciones extranjeras*, ante todo de los Estados Unidos, pero también de Europa occidental, por confluencia de dos tendencias.

Por una parte, el relativo inicial de las ciencias sociales en América Latina, la escasez de posibilidades de formación, docencia e investigación, la competencia de nuevos profesionales por posiciones y recursos insuficientes, la necesidad de acceso a niveles superiores de empleo, ingreso y estatus, la respetabilidad de lo externo/desarrollado en una cultura alienada hacia lo foráneo, van dirigiendo un número creciente de aspirantes a los centros de Estados Unidos y Europa occidental, para el acceso a la academia de alto prestigio, el entrenamiento, la participación en grandes proyectos.

Por otra parte, universidades y fundaciones extranjeras asumen un papel considerable en formación, docencia e investigación de ciencias sociales en América Latina. Ello resulta de un complejo de factores: hegemonía de los Estados Unidos en la región y el gran peso de sus objetivos económicos, político-ideológicos y estratégicos (del Estado, las instituciones públicas, las grandes corporaciones); el impacto de la Revolución cubana y la mayor difusión e influencia del marxismo, como

desafíos; el nuevo interés por los problemas de América Latina en los centros académicos estadounidenses y, en menor medida, en los europeos. A ello se agregan: la fuerte institucionalización de las ciencias humanas y sociales en los centros académicos estadounidenses y el adelanto relativo de teorías, metodologías y técnicas; la abundancia de recursos y de capacidad de difusión; el aumento de las posibilidades de formación, ocupación, ingreso y estatus que se ofrece a los científicos sociales latinoamericanos. La influencia estadounidense y la europea converge y se entrelaza con la de organismos públicos internacionales, a través de la apertura de posibilidades de entrenamiento, ocupación, investigaciones conjuntas, financiamiento de centros nacionales y regionales. Ello ha contribuido también al desarrollo de las ciencias sociales en niveles regionales (*v. gr.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales—CLACSO—).<sup>13</sup>

## 2. *El predicamento de los productores*

Una vez generados y expandidos por esta constelación de factores, los grupos profesionales, los centros de docencia e investigación, los proyectos, tienden naturalmente a la ampliación de las bases y fuerzas propias desde las actividades, las áreas y las instituciones en que se insertan, a las cuales operan y controlan. La naturaleza y la situación de los productores de pensamiento social están además condicionadas por un conjunto de circunstancias.<sup>14</sup>

Los intelectuales, científicos sociales, profesionales, tecnoburócratas, que se ocupan de los problemas humanos y sociales del desarrollo nacional, constituyen un *segmento* o *estrato* reclutado primordialmente en la pequeña y mediana burguesía urbana, en mucho menor grado en la clase alta y casi nada en sectores populares de origen rural y urbano. Su situación se caracteriza por la ambivalencia, en la ubicación dentro de la estratificación social y el sistema de poder, en el pensamiento y los valores, en las actitudes y comportamientos, en las actividades y los resultados.

Por una parte, junto con la perspectiva profesionalista, un considerable número de miembros de este estrato incorporan motivaciones y pautas de rigor científico y técnico, y de idealismo político e ideológico, que provienen de la vocación, del entrenamiento académico, de la adquisición de convicciones sobre lo que debería hacerse, y de va-

<sup>13</sup> Ver Kaplan, obras citadas en la nota 8.

<sup>14</sup> *Ibidem*; Graciarena, *op. cit.*, nota 8.

lores de racionalidad e innovación; de la tendencia a una visión histórico-estructural. Ello, su pertenencia a sectores medios inestables y a sociedades en crisis, las tendencias a la irregularidad y al estancamiento del crecimiento, los conflictos políticos, las fuerzas regresivas y represivas de los sistemas oficiales, la emergencia de alternativas políticas e ideológicas en el mundo y en la región, inciden en los científicos sociales de la región. Aparecen, en un número considerable de ellos, tendencias a la frustración y el malestar, actitudes críticas y de impugnación, que les confieren una disponibilidad como agentes potenciales de cambio, y que en determinadas circunstancias se transforman en propensiones reformistas y hasta revolucionarias. Estas tendencias pueden, sin embargo, coexistir con expresiones de *voluntad de poder*, de fascinación por las formas y las sedes eficaces para lograrlo o para participar de aquél en algún grado significativo.<sup>15</sup>

Por otra parte, la composición y la estructuración, los modos operativos de los especialistas en la producción y difusión de un pensamiento social, no dejan de reflejar las características de las capas sociales de origen, de la sociedad, y de la situación de las ciencias e ideologías sociales en el respectivo sistema nacional. Este sector carece de integración y de homogeneidad, como grupo, y en sus orientaciones, enfoques y modos de operar. Ello está condicionado por diferencias de origen, de formación y de especialización, de orientaciones teóricas, políticas e ideológicas, de trayectoria e inserción institucionales (universidad, academia privada, empresa, consultoría, Estado, funcionariado internacional); por las limitadas posibilidades ocupacionales; por la inseguridad social y la inestabilidad política; por los conflictos que a raíz de todo ello emergen entre individuos y grupos. Los intelectuales y científicos implicados en las ciencias humanas y sociales no llegan a ser un núcleo relativamente articulado, constituido en grandes cuerpos o reunido en instituciones prestigiosas. Tampoco logran constituirse en grupo eficaz de interés, de presión o de poder.

Para ninguna de las clases e instituciones fundamentales, ni para la sociedad, los científicos y técnicos sociales, en sí mismos ni como parte del grupo más amplio de intelectuales, han llegado a constituirse, presentarse ni operar como capa de intelectuales orgánicos. No forman parte de una clase que tenga o pueda esperar tener la hegemonía en

<sup>15</sup> Ver Konrad y Szelenyi, *op. cit.*, nota 12, y Gouldner, *op. cit.*, nota 12. También, Waclav Makhański, Jan, *Le socialisme des intellectuels—Textes choisis, traduits et présentés par Alexandre Skirda*, París, Scuil, 1979; Bon, F. y Burnier, M., *Les nouveaux intellectuels*, París, Scuil, 1971.

la sociedad, ni se relaciona con ella. Ninguna clase fundamental pide a los científicos y técnicos sociales, ni recibe de ellos, la conciencia y justificación de sus intereses, necesidades y posibilidades; valores y pautas de estructuración y homogeneización; estrategias y tácticas; programas y modelos organizativos; un proyecto más o menos viable de sociedad deseada.

A todo ello contribuye —a la vez causa y efecto— un nivel más o menos bajo de conciencia colectiva y de debate y consenso públicos sobre los problemas fundamentales de la respectiva sociedad. Intelectuales y científicos de las disciplinas humanas y sociales no han podido obtener, mantener ni expandir un grado considerable de reconocimiento y valoración por clases, grupos e instituciones fundamentales. La necesidad de su existencia, su funcionalidad y su utilidad, no resultan evidentes para el gran público, ni para ningún sector significativo e influyente. La conveniencia que la vida social sea objeto legítimo de investigación científica no aparece con razones impositivamente evidentes. Es negada por grupos hegemónicos, clases dominantes, instituciones de peso decisivo, y no llega en general a ser plenamente comprendida y asumida por las clases medias y populares. La vida humana, social y política no ha sido penetrada por el espíritu crítico ni por la mentalidad científica. Las ciencias sociales —especialmente la ciencia política y la sociología— no se convierte en práctica colectiva con función justificada.

Ello y las condiciones y exigencias internas de la propia práctica científica que en gran medida derivan de la situación contextual, no permiten que los intelectuales y científicos de las disciplinas sociales se constituyan en algo parecido a una capa de intelectuales orgánicos, o parte de ella, capaz de desarrollar, difundir y usar el progreso científico y técnico alcanzable, desde la investigación teórica hasta los logros empíricos y las aplicaciones concretas a la problemática de la propia sociedad y su desarrollo. Aquéllos no se ven forzados ni autorizados a la adopción de una perspectiva de praxis, ni a darse los medios idóneos para su propio progreso y el de su práctica productiva específica. A partir del vacío contextual, aparecen en ellos limitaciones y fallas que contribuyen a reducir más la posibilidad de asunción y ejercicio de un papel de intelectuales orgánicos.

Por el contrario, la imagen y la actividad de los científicos sociales tienden a aparecer en la mejor hipótesis como esotéricas e irrelevantes, y peor y frecuentemente revestidas de una aureola inquietante y hasta subversiva. Se constituyen con frecuencia con enclaves tolerados en instituciones públicas y privadas (educación, investigación, informa-

ción, comunicación, gobierno y administración), carentes de bases sólidas, de poder efectivo, de estatus reconocido, en posición precaria y siempre amenazada. El terrorismo ideológico y con frecuencia físico de grupos y regímenes autoritarios y represivos, la gama de formas de discriminación y persecución, son posibilidades siempre latentes y con frecuencia actualizadas.

Se genera así en los científicos sociales un sentimiento compuesto de inseguridad, discontinuidad, desarraigo, aislamiento, inoperancia e irrelevancia. Ello retroactúa como nuevo factor disgregante de aquéllos en tanto grupo o estrato; refuerza tendencias al dogmatismo y la secularización (en lo profesional y en lo político), a la competencia por oportunidades y recursos, al entrenchocar de grupos rivales y de estrategias y tácticas conflictivas, a la integración ficticia (en modelos, alternativas, organizaciones, poderes).

La definición de la naturaleza, la situación y la producción de los científicos sociales, sobre todo en la universidad, requiere también la consideración de los efectos institucionales, de las reacciones de los actores ante la crisis, de las principales tendencias ideológicas y científicas.

### 3. *Incidencias institucionales*

La constelación de instituciones antes considerada es base, foco y marco de producción de ciencias sociales, o de demandas directas e indirectas de aquéllas, que condicionan o determinan, proveen estímulos y disuasivos, respecto a las enseñanzas, las investigaciones, las evaluaciones, las críticas, los diagnósticos y las proposiciones.

1) El Estado latinoamericano ve restringidos su intervencionismo, su automatización y rectoría, sus modos de funcionamiento y los resultados de sus políticas y actividades, en lo general y en lo cultural-científico, por una gama de factores y procesos negativos: dependencia externa, nueva división mundial del trabajo, crecimiento neocapitalista periférico con sus límites y desequilibrios, conflictos sociales e ideológicos, crisis política y crisis en el propio Estado, insuficiente democratización.<sup>16</sup>

El Estado ve reducido su papel autónomo, mediador, representativo y transformador; se debilita e incapacita como agencia de conservación, de mero crecimiento o de desarrollo. Con la reducción de su representatividad y legitimidad, tienden a aumentar las tendencias restrictivas

<sup>16</sup> Sobre la crisis del Estado, ver Kaplan, *op. cit.*, notas 3, caps. VI y VII, y 9; *id.*, *Participación política...*, *cit.*, nota 7.

y represivas. Las intervenciones del Estado se dan en y por la improvisación, la presión de coyunturas y emergencias; resultan inorgánicas y contradictorias. El Estado usa poco o mal los instrumentos y entes en sus manos; renuncia a muchas de sus posibilidades y poderes. Sus políticas suelen oscilar entre un sesgo nacional/populista/estatizante, y otro elitista/privatista/neocolonialista, o los combina. Intervencionista, dirigista a veces, planificador en los casos menos frecuentes, el Estado debe seguir interviniendo en relación con intereses inconciliables, problemas dificultosos, conflictos insolubles, fines divergentes. Y lo hace con instrumentos insuficientes o inadecuados, a través de métodos, instrumentos y actos mutuamente contradictorios. No dispone en grados suficientes de criterios y capacidades indispensables para la percepción, la evaluación y la decisión respecto a los principales problemas y conflictos de la sociedad y el desarrollo y para el diseño y aplicación de soluciones eficaces.

Bajo estos condicionamientos y determinaciones, el Estado sigue siendo el principal centro de demandas y ofertas de intelectuales, de bases institucionales, de recursos organizativos y operacionales, referidas a la producción y difusión de las ciencias sociales. Lo hace en sí mismo, a través de sus órganos y entes públicos, de sus centros educacionales, culturales y científico-técnicos, y de sus prolongaciones y entrelazamientos en la sociedad (medios de información y comunicación de masas, instituciones de investigación e innovación, subsistema de control).

Este juego de demandas y ofertas se refiere ante todo a los intelectuales, científicos y técnicos, profesionales de la cultura, que integran los niveles altos y medios de las elites políticas y administrativas a cargo del Estado para funciones superiores de dirección y gestión. A ello se agregan los intelectuales y profesionales de la ciencia, la técnica y la cultura, utilizados con diferentes fines y modalidades, *v. gr.*: en la producción y uso de una gama de conocimientos, soluciones y técnicas; en operaciones ideológicas de racionalización y legitimación de decisiones tomadas por las elites gobernantes; en tareas simbólicas, teóricas o sectoriales, sin aplicación práctica o sin proyecciones transformadoras; con reducción a funciones y tareas puramente burocráticas y rutinarias.

De maneras directas e indirectas, inmediatas y mediatizadas, el Estado incide en la producción y difusión, y en la inducción de ambas, respecto a ciencias sociales aplicadas a los problemas del propio Estado, de la sociedad y del desarrollo nacional (tres términos en una constelación problemática única). Este tipo de pensamiento social abarca:

a) Informaciones organizativas: conocimiento científico, innovaciones y soluciones más o menos técnicas, procedimientos de aplicación.

b) Reglas generativas: valores, normas, discursos ideológicos y políticos, patrones de organización y funcionamiento sociales, de personalidad y conducta, especialmente para todo lo referente a la socialización de grupos e individuos, a su regulación e integración colectiva.

c) Preparación de grupos e individuos para diferentes papeles y funciones que requieren los objetivos de conservación, de crecimiento o de desarrollo.

d) Autoprovisión por el Estado y la elite gobernante, y para grupos hegemónicos o dominantes, de elementos culturales, científicos y técnicos que aquéllos necesitan para el control del poder político y cultural, y para la dirección del sistema.

e) Selección y formación de elites intelectuales y profesionales de niveles medios, para el servicio de las principales estructuras técnicas, productivas y administrativas.

f) Elevación de la población al nivel técnico, cultural y moral que requieren las estructuras de dominación, y la estabilidad, crecimiento o —eventualmente— desarrollo de la sociedad.

2) El papel de la *universidad*, crucial en la producción de ciencias sociales, debe considerarse con referencia a su *crisis*. Esta surge de la acumulación de viejas y nuevas demandas a que más arriba se hizo referencia, de la masificación, y de la hiperpolitización e ideologización.

Acumulativas y competitivas, las demandas múltiples, con frecuencia divergentes o antagónicas, limitada en su capacidad de respuesta por fuerzas y procesos de su entorno sociopolítico y de su propio interior, la universidad encuentra dificultades en el diseño y aplicación de su propio *proyecto académico*, que redefine su naturaleza y sus funciones, sus fines y sus medios, con articulación y congruencia respecto a lo que es o pueda llegar a ser un *proyecto histórico de desarrollo nacional*. Esta insuficiencia se proyecta a la inadecuación de ciertas formas de dirección y planeación; a la disociación entre actividades universitarias, y entre éstas y las grandes tendencias y problemas de la ciencia, la cultura, la sociedad, la economía y la política.

La proliferación acumulativa de demandas contradictorias también produce y, a la vez, se refuerza por la *masificación* de estudiantes, profesores, trabajadores. El crecimiento demográfico, los altos niveles de aspiración, la democratización y el clima de igualitarismo, confluyen en forzar la apertura de la universidad a nuevas capas, sobre todo las identificadas con las grandes ciudades y los sectores medios. La universidad pública es vista como canal de supervivencia y ascenso para grupos considerables que esperan satisfacciones en el empleo, la carrera, el ingreso, el rango, la participación social y política, que no parecen

prometidas ni garantizadas en otros aspectos y niveles de la sociedad y de la praxis individual y colectiva. Una presión irresistible en favor de la educación universal y del ingreso irrestricto a la universidad, encuentra respuestas favorables de un Estado que no puede ignorar la demanda, y que presume y asume una conexión entre la educación, por una parte, y la prosperidad, el poder y el prestigio nacionales, por la otra. Ello apunta a una preferencia por la educación insuficiente e inadecuada, respecto a otra de mayor calidad pero de menor disponibilidad. Se da el aumento espectacular del número de estudiantes, de uno u otro sexos, en todos los niveles, y del número y tamaño de las instituciones educacionales. Las limitaciones impuestas por las estructuras tradicionales de la economía y la sociedad y de la propia universidad, la desaceleración o desaparición del crecimiento, la reducción del papel del mercado y del Estado, las tendencias de la crisis, confluyen en la insuficiencia de recursos para la educación superior, y en la merma de oportunidades posteriores a la graduación. La revelación de la contradicción entre demandas crecientes y recursos menguantes, las menores esperanzas de ascenso a través de la universidad, crean y refuerzan fenómenos y tendencias de conflictividad y explosividad en el seno de aquéllas.

Surge o crece así la categoría del *lumpenintelectual* y del *lumpen-profesional*, que tiende incluso a volverse fenómeno masivo. Se trata de aquellos a quienes se da la ilusión sobre todo, y muy poco o nada de la realidad, de una formación y de una carrera —cultural, científica, técnica—, y del derecho (por la eventual capacidad y estatus profesionales) al empleo, el ingreso, la realización personal, la participación en el poder.

Masificación, pauperización, *lumpenización* intelectual y profesional se manifiestan y repercuten políticamente. Por una parte, y positivamente, dentro de una masa universitaria no siempre pasiva e inerte ni fácil de controlar, abundan elementos y grupos en posición de crítica o de rechazo al modelo de sociedad y al régimen y proyecto políticos oficialmente vigentes. Por su presencia y su presión, la universidad en parte pretende y logra convertirse en centro de libre examen y de debate pluralista de problemas nacionales e internacionales; de producción y confrontación de conocimientos, de ideas y valores; de proposición de fórmulas alternativas de desarrollo y sociedad; de crítica e impugnación al sistema; de agitación ideológica y organización política.

Por otra parte, y negativamente, la universidad de masas, problemática y conflictiva, es sometida a estrategias y procesos de interferencia,



de manipulación y de implantación, objeto de la lucha entre elites y contraelites intelectual-políticas que, en función de sus intereses y fines particularistas, manejan de diferentes maneras a sus bases-víctimas. La universidad es convertida en arena y botín de luchas políticas, por su valor político inherente, y por su posible conversión en plataforma de lanzamiento hacia otros niveles y escalas de la política nacional.

Esta *hiperpolitización* se corresponde y entrelaza con los fenómenos de *superideologización*, de modo tal que ambas integran una misma constelación problemática. Una y otra implican fenómenos de alienación de la universidad, de su automistificación y su mistificación de los otros; la subsunción artificial y manipuladora de lo universitario en lo político-ideológico; su colocación en relación heterogénea y subordinada hacia grupos y proyectos políticos. Se multiplican las fuerzas y las tendencias (conservadurismo tradicional, conservadurismo modernizante-desarrollista, nacional-populismo, neofascismo, izquierda autoritario-dogmática, neofacismo) que, en sí mismas y en sus modalidades de contenido y de acción, en sus conflictos y en sus convergencias, por su proliferación y por su imperiosa necesidad de impregnarlo todo, por su heterogeneidad y sus confusiones, resultan desfavorables a la cultura y a la ciencia autónomas y creativas, y a un sistema adecuado y progresivo de educación superior. La mayoría o la casi totalidad de las ideologías comparten altos grados de irracionalidad, regresividad y destructividad.

En efecto, por una parte, los actores y las formas del elitismo, del oligarquismo y del burocratismo, de y en la universidad, se caracterizan por la rigidez y la esclerosis, la inadaptabilidad, la promoción del seudoenclaustramiento y de la seudoneutralidad. Su ideología académica y científicista-tecnoburocrática, expresan y promueven el sometimiento al contexto socioeconómico y político dado como parámetro; a un solo camino de desarrollo; a la división social del trabajo y al aparato productivo; a la modernización superficial por enclaves aislados; a la nueva división mundial del trabajo. Se privilegia la formación de recursos humanos especializados; la importación, la imitación, la adaptación pasiva, de los productos científicos, tecnológico e ideológicos provenientes de los centros desarrollados externos; la postergación o la renuncia de la investigación y la innovación.

Por otra parte, simétricamente ubicadas en el polo opuesto, variedades de la izquierda autoritario-dogmática, del nacional populismo, de sus posibles formas híbridas en diferentes variedades del socialismo nacional, despliegan actitudes y prácticas político-ideológicas caracteriza-

das por la irracionalidad, la regresividad, la destructividad. Así, se postula la posibilidad de convertir a la universidad en base y punto de partida de la revolución, para su proyección a la sociedad. Se despliegan prácticas seudoreformistas o seudorevolucionarias de tipo simbólico y escapista. Se lanza la crítica incondicional y el ataque sistemático al Estado del cual se reclama simultáneamente la autonomía y el financiamiento de la universidad. Cultura y universidad son visualizadas como negativas, parte de un sistema a destruir. Se considera a los intelectuales como afectados por un pecado de origen, a redimir por la politización y la sumisión a grupos y aparatos político-ideológicos (internos y externos). Una enorme masa de energía intelectual y socio-política se disipa en actividades internas a la universidad, en parte ilusorias y en parte mistificadoras, en general destructivas y autodestructivas.

Intereses, demandas insatisfechas, conflictos sin solución, provenientes de la sociedad, de clases y grupos, del sistema político, penetran e inundan la universidad; la cargan con fuerzas y tensiones violentas y destructivas. La universidad refuerza en sus estructuras y procesos, y en sus agrupamientos internos, las tensiones y conflictos de la sociedad y del sistema político. La defensa de intereses, fines y políticas exteriores a la universidad se infiltra (abierta o clandestinamente) en el debate y la solución de los problemas inherentes a ella.

El enfrentamiento político-ideológico con frecuencia expresa de manera enmascarada o refractada las luchas por feudos y mandarinatos, por caudillismos y caciquismos. Elites y contraelites, grupos y facciones, recurren al canibalismo académico; al terrorismo ideológico; al clima de intolerancia y a las prácticas inquisitoriales. Diferencias y disidencias son tratadas como peligros y enemigos. Las prácticas autoritarias prevalecen, encubiertas bajo los más diversos mantos ideológicos. La violencia (represiva o subversiva) es mitificada y privilegiada como método superior de manejo de problemas y conflictos. Todo es establecido para la lucha por posiciones escasas y recursos insuficientes. La demagogia recurre a instrumentos, mecanismos y recursos de todo tipo que procuren bases sociales, alianzas y clientelas, y fuerza política.

Hiperpolitización, superideologización, radicalización en dos modelos polares (universidad elitista-oligárquica, conservadora y adaptativa, o universidad-pueblo, militante y revolucionaria), llevan a consecuencias negativas y destructivas: crean obstáculos a la libertad de cátedra e investigación, a la razón y la duda metódica; a la baja calidad de lo que se hace. La universidad pierde autoridad espiritual, cultural y cientí-

fica, que son su único peso político. Su autonomía se ve erosionada y amenazada.

A las tendencias destructivas y autodestructivas dentro de la universidad corresponden las formas y tentativas de su manipulación desde el entorno sociopolítico, nacional y, a veces, también internacional. Politización e ideologización entran en contradicción con los objetivos y dinamismos del sistema oficial y del proyecto de crecimiento y modernización, así como con fuerzas regresivas y autoritarias. En consecuencia, una parte de la docencia y la investigación se desplazan hacia instituciones elitistas en el respectivo país y en el extranjero. En cuanto a la universidad pública, se la somete a triple operación. Primero, se imponen pautas y finalidades tecnoburocráticas, depuradas de contaminaciones ideológicas y políticas, a sectores determinados, en adaptación a intereses y exigencias dominantes. Segundo, se permite la expansión cuantitativa de la universidad, su sobreideologización y su hiperpolitización, y se les da en retazos recursos y posibilidades de eficiencia y progreso; se permite y exhibe su degradación; se discrimina a sus profesores por sede y a sus egresados en el mercado de trabajo por su origen. Tercero, se somete a la universidad al acoso, al ataque, eventualmente a la destrucción.

La constelación de factores analizada contribuye a que la docencia, la investigación y la creación de la universidad se hayan visto dañadas por el privilegio al profesionalismo estrecho o acorde con las necesidades inmediatas del sistema, del modelo de crecimiento, del mercado y del Estado; por la dependencia de conocimientos y técnicas provenientes de los centros de países desarrollados; por la disociación entre ciencias sociales, entre la investigación teórica y empírica por una parte y la docencia por la otra, entre todas ellas y la problemática de la sociedad y el desarrollo (a algunos de estos aspectos se vuelve más abajo).<sup>17</sup>

3) Uno de los subproductos de los problemas y crisis influyentes en los profesionales, las prácticas y las instituciones que producen pensamiento social sobre el desarrollo, ha sido la alternativa de los *institutos privados*, independientes de la universidad pública y del Estado, bajo patrocinio de sectores particulares (empresariales, religiosos y políticos), y de universidades y fundaciones extranjeras. En ello han convergido dos tendencias opuestas.

<sup>17</sup> Para un tratamiento amplio de estos aspectos de la universidad, ver de Kaplan las obras citadas en las notas 8 y 10.

Desde un polo conservador o regresivo, la formación de altos dirigentes y cuadros medios, las tareas científicas y técnicas que se consideran admisibles y útiles, son transferidas a una constelación de instituciones elitistas de alto nivel: universidades privadas, centros de perfeccionamiento para graduados y especialistas, unidades de investigación/desarrollo, academias militares.

Por otra parte, otro tipo de instituto privado se ha constituido y operado en los propios países latinoamericanos, también con apoyo de instituciones extranjeras, como base institucional para investigadores y docentes afectados por crisis económicas y políticas, discriminaciones y persecuciones. Equipos estables de intelectuales y profesionales han podido así mantenerse; preservar su autonomía, su libertad y condiciones de pluralismo; han gozado de mayores posibilidades de coordinación, racionalización y productividad. En sentido inverso, se han evidenciado posibilidades inquietantes: dispersión de recursos y esfuerzos; orientaciones particularistas, de sectarización científica y político-ideológica; formas de mandarinato y patronazgo/clientela. La necesidad de supervivencia institucional y personal, y de recursos y mercados, ha inducido en algunos casos a la colaboración con tipos de gobiernos, empresas e instituciones (nacionales y de países desarrollados), que han presionado nocivamente sobre su autonomía y creatividad. La demanda de proyectos por instituciones patrocinantes puede debilitar los requisitos de orientación sistemática y de continuidad en la estrategia de trabajo intelectual y científico a mediano y largo plazos.

4) Pese a su papel positivo, los *organismos internacionales* no han logrado suplir totalmente el déficit cuantitativo y cualitativo de los esfuerzos nacionales. La coordinación entre ambos niveles no siempre ha funcionado adecuadamente. La función internacional puede producir un desarraigo que debilita la percepción y la creatividad. Las presiones restrictivas o negativas de gobiernos latinoamericanos y de grupos de interés, presión y poder, se ejercen, intensificándose en fases políticamente regresivas. Todo ello puede obligar a los organismos internacionales a satisfacer requerimientos específicos de los gobiernos; a postergar objetivos de investigación sustantivos y a largo plazo respecto a problemas prioritarios, de reflexión crítica y de propuestas innovadoras; a conceder la primacía a exigencias más pragmáticas y limitadas, sobre todo en asistencia técnica. Las presiones de gobiernos conservadores o agresivamente reaccionarios inducen a la producción de materiales aceptables; al uso de un estilo abstracto; a las adaptaciones y supresiones; al ejercicio de la censura y autocensura.

5) Junto con la apertura de posibilidades de diverso tipo, las *universidades y fundaciones de países desarrollados* han tendido en muchos casos a imponer sistemas inadecuados de cooperación. Ello ha partido de actitudes y procedimientos de paternalismo, manipulación y colonialismo científico y cultural. Una concepción etnocentrista universaliza las teorías y modelos elaborados en los Estados Unidos y Europa occidental, para su aplicación en la región con subestimación de datos fundamentales, incomprensión de las especificidades, uso de estereotipos, inadecuación de teorías y métodos; y con una abierta subestimación de la capacidad de los intelectuales y científicos latinoamericanos.

Las negociaciones sobre centros, programas y proyectos, han impuesto frecuentemente normas rígidas, reflejo de intereses y metas de los centros metropolitanos, y de los prejuicios y prioridad de sus instituciones académicas y de sus dirigentes e investigadores. Ello se ha manifestado en lo referente a los objetivos, temas, teorías y modelos, metodologías y técnicas, formas organizativas. Se ha limitado así la exploración de otras alternativas más adecuadas a las realidades y exigencias de las sociedades latinoamericanas, la participación de los centros de investigadores de la región en las decisiones sobre el diseño y orientación de los trabajos y los modos de uso de los resultados.

La coordinación entre ambas partes de la relación ha sido frecuentemente inadecuada. Desde los centros metropolitanos han venido a menudo orientaciones contradictorias y erráticas. Los centros de investigadores latinoamericanos han pasado en muchos casos a la dependencia de hecho. Ello, y el carácter a veces esporádico y temporalmente limitado de la ayuda, no han provisto suficientemente los mecanismos externos estables de apoyo a la producción local. La imposición de pautas de centros desarrollados ha elevado los niveles de exigencia en cuanto a objetivos, organización, técnicas reales de la docencia y la investigación latinoamericanas. Ha creado o reforzado ilusiones sobre la ilimitada disponibilidad de abundantes recursos; ha fomentado el aventurismo, el burocratismo y el despilfarro; ha elevado los costos locales; ha desalentado la fijación y el logro de metas más realistas y significativas con mayor modestia de medios.

En los intelectuales y científicos sociales de América Latina han existido en muchos casos las actitudes dependientes e imitativas de aceptación acrítica, de identificación incondicional, de mimetización, con respecto a teorías, métodos, técnicas, imágenes defectuosas o falsas de las realidades latinoamericanas, en proveniencia de algunos centros me-

tropolitanos. El sentido de minoridad y menor valía, la aceptación de una relación vertical de maestro a discípulo, han restringido el desarrollo de las propias capacidades, las posibilidades de autonomía, la fidelidad a los intereses y exigencias de las especificidades nacionales y regionales, la creatividad real. Es necesario, sin embargo, constatar que este proceso ha pasado por diversas fases, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Una primera fase ha correspondido a la hegemonía e influencia predominante de los Estados Unidos, con olvido o desdén de la propia tradición de grandes pensadores y primeros investigadores, y retroceso de la influencia europea a un segundo plano. En una segunda fase, se mantiene el predominio estadounidense con recuperación de la importancia del pensamiento europeo. La última y actual fase corresponde a un ascenso del esfuerzo creativo y original de los intelectuales y científicos nacionales, tanto en cantidad como en calidad. Se recupera y reconoce el valor de los precursores nacionales y regionales, del ensayo como medio de análisis y de expresión. Pensadores e instituciones nacionales y regionales ejercen una creciente influencia en otros países latinoamericanos y periféricos, y en los propios centros desarrollados.

Bajo los condicionamientos y determinaciones que se han indicado, la producción de pensamiento social sobre los problemas del desarrollo latinoamericano se ha dado según tipos de actores, bajo influencias ideológicas y de acuerdo con tendencias teóricas, a considerar.

#### 4. *Una tipología de actores*

El *científico neutral* reafirma la imagen convencional de la ciencia y de quien la practica. La ciencia social, la técnica o la rama de la cultura que se asume, es concebida como sistema independiente y autodeterminado, aislado del resto del universo social, libre de consideraciones socioeconómicas, ideológicas o políticas, separado en principio de aplicaciones prácticas. El intelectual o científico neutral se auto-visualiza como miembro de una elite aparte de la sociedad, legítimamente sostenido y protegido por ésta, justificado por su actividad, su naturaleza y sus éxitos, su calificación y especialización.

Este tipo de productor de conocimiento social enfatiza el individualismo, las motivaciones del progreso personal y de competitividad por el empleo, el estatus, el prestigio y el ingreso. Reivindica una libertad identificada con la anarquía, y traducida en el sometimiento de hecho a las formas existentes de poder, de orden social, de institucionaliza-

ción científica y cultural. Aquél recela de la organización y de la planificación científicas y culturales, en favor del esfuerzo libre de los individuos; tiende a la autosegregación, al rechazo de la cooperación y del trabajo en equipo; a la aceptación de barreras entre intelectuales, ciencias, instituciones, países.

El científico neutral se despreocupa por la falta de control efectivo sobre el uso eventual del propio trabajo y de los resultados de la ciencia o la cultura tal como es practicada, de acuerdo con el estereotipo de la ciencia como búsqueda desinteresada de la verdad, indiferente a sus propios efectos. Este tipo de intelectual resulta al mismo tiempo neutralizado, alejado del poder, sin participación en el sistema de decisiones. Como máximo, anhela y ejerce una influencia distante e indirecta, proporcionando conocimientos e ideas que élites dirigentes y grupos dominantes toman o no en cuenta en sus decisiones, como un insumo entre otros, externo a los intereses y fines, a las estructuras y procesos del poder.

El *tecnoburócrata* se define por su búsqueda de medios y mecanismos aptos para superar barreras a su ascenso social y acceder a un estatus superior y a cierto grado de influjo, de poder o de liderazgo políticos. Se pretende un monopolio de capacidad y eficacia en el uso de ciencias y técnicas sociales para el tratamiento de problemas socioeconómicos, políticos y estatales. Se afirma la neutralidad valorativa y el apoliticismo. La primera es identificada con el rigor científico y la eficacia técnica, el desligamiento de intereses y valores, de sesgos y compromisos. El apoliticismo supone e incorpora: la proclamación de independencia de cualquier fuerza o estructura; el monopolio de concepciones realistas y de soluciones operativas, basadas sólo en la ciencia y la técnica; la asunción legítima de la representación del interés colectivo, de la capacidad de arbitraje racional e imparcial por encima de clases, grupos y facciones. A través del tecnoburócrata, ciencia y técnica solucionarían y superarían conflictos, enfrentamientos, debates, en la ideología y en la política.

Se busca la inserción en posiciones institucionales (académicas, estatales o en grandes empresas), que permitan ofrecer, hacer que se acepten y aplicar soluciones científicas y técnicas, como influencia detrás del trono y consejero de los príncipes. Las decisiones dejarían así de basarse en el puro empirismo del poderoso, para legitimarse en las certidumbres apodícticas del técnico. El tipo tecnoburocrático de actor

ha tendido a la actuación en favor del camino/estilo de crecimiento neocapitalista periférico, sobre todo en los regímenes autoritarios.<sup>18</sup>

El *intelectual o científico social comprometido* con alguna variedad de pensamiento, acción, régimen políticos, puede ubicarse en la izquierda, el centro y la derecha del espectro ideológico; en organizaciones, movimientos o gobiernos de tipo socialista, nacional-populista, desarrollista (liberal o autoritario), conservador o de carácter fascista. Es, sin embargo, desde el centro hacia la izquierda que predomina el intelectual militante de partido, o aliado independiente, influido por o identificado con alguna variedad del marxismo. Este tipo se considera al servicio de las clases trabajadoras y populares, de algún proyecto de transformación estructural de la sociedad, a través de la mediación de un partido, en subordinación a su dirección y a su aparato, a su doctrina y su programa, a su actividad política. Tiende a la aceptación de una definición autoritaria de la ortodoxia y, en función de ella, de la realidad y la verdad en la teoría y en la práctica; acepta e impone el dogmatismo, el escolasticismo, el conformismo, el bloqueo de la investigación y del análisis crítico, la escasa productividad de conocimientos, diagnósticos y alternativas.<sup>19</sup>

### 5. Ideologías y teorías: tendencias y reagrupamientos

La producción de ciencias humanas y sociales, por diferentes actores y disciplinas, su elección y tratamiento de temas, sus evoluciones y vicisitudes, han dependido, de manera preponderante pero no exclusiva, de los cambios y conflictos, demandas, estímulos y disuasivos del contexto social, de las transformaciones en la sociedad y la política nacionales y en el orden mundial. Los imperativos externos a los actores, disciplinas y tendencias (de tipo científico y político-ideológico) han interactuado con los imperativos del desarrollo interno de unos y otras. Se les ha solicitado análisis críticos, interpretaciones, diagnósticos, soluciones, fórmulas, proyectos, para la acción en y sobre la sociedad. Se ha esperado de los productores de ciencias sociales la provi-

<sup>18</sup> Ver Graciarena, Jorge, "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático. Aporte para una discusión del caso latinoamericano", en Solari, *op. cit.*, nota 6; Kaplan, Marcos, "¿Hacia un fascismo latinoamericano?", *Nueva Política*, México, vol. 1, núm. 1, 1976; Wolfe, Marshall, "Enfoques del desarrollo: de quién y hacia qué?", *Revista de la CEPAL*, núm. 1, primer semestre de 1976; Lefebvre, Henri, *Position: contre les technocrates*, París, Editions Gonthier, 1967.

<sup>19</sup> Ver Kaplan, Marcos, "La teoría del Estado en la América Latina Contemporánea: El caso del marxismo", *El Trimestre Económico*, México, núm. 198, abril-junio de 1983.



sión de instrumentos aptos para comprender, dominar y controlar la sociedad, para orientarla y transformarla en determinados sentidos, en función de diferentes intereses, necesidades, expectativas, demandas y proyectos.

Las demandas han tenido así un énfasis y un sesgo referidos a la praxis, a las combinaciones de teoría o doctrina, de conocimiento empírico y de componente utópico; de perspectiva o fundamentación históricas, de preocupación por el presente y de elementos o variedades de proyecto histórico. En las demandas y productos que de ellas resultan, han adquirido un considerable peso lo ideológico, lo pragmático, lo proposicional, lo previsional o lo prospectivo, en combinaciones cambiantes. Por similares razones, han predominado las tomas de posición, las discrepancias científicas y las ideológico-políticas, los debates y los enfrentamientos, la diversificación de perspectivas, conclusiones y propuestas. Análisis y diagnósticos, soluciones y fórmulas, proyectos, y sus productores, han sido sometidos de diferentes modos a la prueba de la acción e implicados en las luchas por el poder de elites y contraelites. Éstas han movilizad o instrumentos y mecanismos de poder para imponer formas, tendencias y usos de las ciencias sociales que les sirvan, se identifiquen con ellas y sus proyectos, les apoyen o no les signifiquen desafíos y peligros latentes o manifiestos; y a la inversa, para desalentar, neutralizar o destruir las que se considere indeseables.

Ello se ha traducido por una parte en la diversificación disciplinaria e institucional; la oferta de conocimientos, técnicas y propuestas. Las diferentes ciencias, fuentes y formas de producción de pensamiento social han tendido a reafirmar su necesaria existencia, su legitimidad y su autonomía. Se han disociado y especializado en instituciones y focos; han pretendido la hegemonía, el autoencerramiento respecto a sus equivalentes y rivales, la invasión de sus campos y mercados, las tentativas de absorción e integración de sus aportes.

Por otra parte, a la tipología de los actores arriba esbozada corresponden *en parte* una diferenciación y una contraposición del *campo científico-técnico* en sentido estricto (y su desagregación), y el *campo científico-crítico-comprometido*.

El primero, autoafirmado como paradigma de lo científico-técnico en el examen y el manejo de lo social, se identifica a sí mismo como lo real, objetivo, empírico, racional, desideologizado, positivo, independiente de condicionamientos o determinaciones nacionales, universalista. El desarrollo de teorías, métodos, técnicas de investigación, es buscado sobre todo por su proveniencia desde los centros de Estados Unidos y Europa occidental (economía neoclásica, estructuralismo, funcionalismo,

teorías de la modernización y del desarrollo político, sociologismo weberiano, escuela elitista, etcétera). El instrumental debe ser reforzado y refinado para la aplicación a la problemática del respectivo país y de la región latinoamericana, y a su desarrollo (planificado o no).

La variedad más estrictamente científica de este mismo campo reconoce e incorpora lo valorativo y normativo, la preocupación por la racionalidad y la democracia. La otra variedad se adecua a las demandas del orden tecnoburocrático y autoritario que el camino/estilo de neocapitalismo periférico impone en las principales áreas e instituciones. Ciencias sociales de inspiración pragmática, finalidad instrumental, visión reduccionista y sectorializada, producen fórmulas y técnicas para la solución de problemas concretos y el logro de objetivos restringidos.

En contraposición al primer campo y, sobre todo, a su variedad tecnoburocrática, otro campo de pensamiento social se autocalifica como *crítico, transformador, revolucionario, a veces marxista*. Negada la neutralidad valorativa como posibilidad real y legítima de las ciencias sociales, se exige la toma de posición, la adopción de un sistema de valores y de un punto de vista comprometidos con el proletariado y las clases populares, con el cambio estructural, con la destrucción de las formas vigentes de dominación, explotación y dependencia externa, con el reemplazo del capitalismo por alguna variedad del socialismo. Ello niega cualquier otra perspectiva en el pensamiento y las ciencias sociales, y sólo define y valida a éstas por la crítica radical de la actual sociedad y por su instrumental al servicio de una transformación revolucionaria. Para el análisis integrado de la sociedad y de sus problemas de desarrollo se exige la adopción de una teoría totalizadora y de un método histórico-estructural o dialéctico, usualmente identificado con alguna versión del materialismo histórico (recepcionado y usado de manera acrítica, dogmática y escolástica). Las ciencias sociales aplicadas y el pensamiento social subordinado a la praxis, son privilegiadas sobre la reflexión teórica, la investigación empírica, para servir al tránsito del subdesarrollo y la dependencia al desarrollo integrado y autónomo.

Diversidades y disidencias, entre ambos campos y en el interior de cada uno de ellos, uno y otro afectado por sus limitaciones inherentes (compartidas a veces), no excluyen la presencia y la acción de elementos de signo inverso. Diferenciaciones y conflictos se han ido entrelazando con factores y tendencias de integración y de reagrupamiento, que cortan transversalmente las contraposiciones aparentemente irreductibles y dan lugar a nuevas configuraciones.

Un primer orden de factores incluye las similitudes de origen social, de formación y de trayectoria, de actitudes y comportamientos, de modos y objetivos de acción. Se comparte la creencia —en diferentes grados y matices— sobre el monopolio propio de capacidades científicas y técnicas y de su uso en la planificación racional de la sociedad y de su desarrollo; incluso y a veces sobre todo para el logro de influencia y dirección en lo estatal y en lo político-administrativo. Ambos campos/tendencias han sido puestos a prueba, como actores, grupos e instituciones, en sus análisis, diagnósticos y propuestas, por la aplicación práctica, y por los conflictos y crisis de las últimas décadas y sus múltiples consecuencias. Aquéllos tienen inserción en las mismas o similares instituciones; comparten el manejo de teorías, métodos, técnicas, problemas y proyectos. El pluralismo de paradigmas y las divergencias, los debates y mutuos ataques, inducen a la confrontación de perspectivas, esfuerzos y productos, al reconocimiento de la comunidad de preocupaciones por las cuestiones fundamentales de la realidad, la crisis y el desarrollo de América Latina.

Parte importante del balance son: los aportes realizados por los diferentes campos y tendencias, desde los primeros ensayos de teorización, de investigación empírica y de interpretación, respecto a conocimientos, análisis, reconsideración de problemas e hipótesis; la continuidad y acumulación de los hallazgos; la creciente comunidad de temas (crecimiento económico, cambio social, crisis política, democratización, Estado y sociedad civil, relaciones internacionales, etcétera). La consideración, por una parte, de las especificidades de los países y de la región como un todo, y por la otra de las tres dimensiones temporales interconectadas (el presente de la praxis, el pasado de la tradición, el futuro de los proyectos alternativos), han confluído en el desarrollo de la perspectiva y del conocimiento de América Latina, y en la regionalización del pensamiento y de las ciencias sociales. La confluencia de esfuerzos provenientes de polos diferentes y sus visiones contrapuestas han contribuido al paso de la fase inicial de dependencia cultural y científica, a una fase de avances creativos y logros originales en la interpretación y el proyecto de cambio de las realidades nacionales y latinoamericanas primero, y de la de otros países periféricos luego. El aumento de la capacidad de autonomía de las ciencias sociales latinoamericanas y su irradiación externa ha comenzado incluso recientemente a ejercer cierta influencia en la reflexión de los centros desarrollados (*v. gr.*, la problemática de la dependencia, Estado y sociedad civil, regímenes políticos, democratización, etcétera).

Los dos campos caracterizados han comenzado a desplegar actitudes y prácticas de apertura, revisión, crítica, mutua fertilización, convergencias de problemas y enfoques, enfrentamiento de dificultades y amenazas comunes, esfuerzos compartidos para la garantía de las condiciones de supervivencia, reducción relativa de la sobreideologización y del feudalismo y el imperialismo disciplinarios e institucionales. De la coexistencia *multidisciplinaria* sufrida se va pasando a los intentos deliberados de *interdisciplinariedad*. Éstos reconocen la necesidad de acercamiento, diálogo e integración de disciplinas y tendencias, y de otras formas y actividades de las ciencias sociales, en mayor pie de igualdad, con mayor despliegue de esfuerzos y tareas (reuniones, debates, textos, publicaciones, proyectos). Estos avances, con sus dificultades e insuficiencias, no dejan de ir esbozando la intuición de la necesidad y el esbozo de la tendencia a la *transdisciplinariedad*. Se va reconociendo la conveniencia de la búsqueda de un análisis integrado, de una teoría básica o general de lo humano y lo social, de un paradigma general aceptable en sus grandes líneas de modo universal o mayoritario, sobre y dentro del cual puedan trabajar científicos sociales de diferentes disciplinas y actividades.

#### IV. DOS ENFOQUES POLARES

Se puede adelantar la hipótesis de la emergencia y contraposición de dos enfoques polares, que irían reagrupando los campos y tendencias antes considerados en una nueva polaridad teórico/práctica.<sup>20</sup>

En el *enfoque restrictivo, formalista y estático*, se asumen las hipótesis aceptadas como evidentes, a partir de las apariencias y creencias de la sociedad oficial, por la conciencia común a una fase dada, subyacente y olvidada en su origen, su naturaleza y sus presupuestos ideológicos. Sobre la base de estas hipótesis, y en el campo de interpretación que determinan, la recolección de hechos y su enumeración ordenada pasa como descripción objetiva de la realidad. Se demuestra que lo que existe es lo que es y como es, y que nada puede suceder sustancialmente diferente de lo que ya sucedió; se refuerza su validez y legitimidad de las interpretaciones, estructuras y prácticas dominantes.

A ello se agrega la promoción de fórmulas, estructuraciones, que aseguren la coherencia, la estabilidad, el equilibrio, la autorregulación, la conservación del orden y de las condiciones de dominación en un país o sistema dados. Desigualdades y dominaciones, y explotaciones y alie-

<sup>20</sup> Ver Kaplan, Marcos, *Estado y sociedad*, 4a. ed., México, UNAM, 1987.

naciones, son comprobadas y mantenidas como necesarias o inevitables. Elementos y tendencias del pasado y del presente son extrapoladas hacia el futuro. Uno entre varios de los sistemas o países realmente existentes —capitalistas, socialistas, “tercermundistas”— es adoptado como paradigma para los otros países y para el orden mundial.

Se subestiman o desacreditan las contradicciones y los conflictos, los desequilibrios y los azares, las innovaciones y la creación, los gérmenes o esbozos de mutaciones, que son impugnadas como desviaciones, disfuncionalidades, patologías y peligros. Se consagra lo hoy existente y dominante como lo dado para siempre. El futuro es concebido como mera extrapolación de lo actual. Se visualiza el cambio como desplazamiento mecánico y rectilíneo entre dos tipos dicotómicos polares, a través de un movimiento en el cual el estadio de partida determina y prefigura fatalmente el estado de llegada.

A partir y a través o bajo la forma de teorías cerradas, la realidad se fragmenta y simplifica; su interpretación se limita; la totalidad científica y la real estallan. El conocimiento y la acción se escinde y contrapone, por la disociación y la mutua clausura en ciencias y técnicas naturales y las humanas y sociales, y entre estas últimas. Economicismo, sociologismo, politicismo, juridicismo, historicismo, psicologismo, fracturan la realidad humana y social; escamotean o abandonan lo total/específico, lo pulverizan en lo parcial y lo puntual, para que subsista como agregado mecánico de fragmentos convertidos en meros temas de investigación reservados a especialistas que monopolizarán un saber pretendidamente riguroso y puro.

La sociedad es percibida y tratada en superficie, por lo que parece o pretende ser, como realidad plana que se manifiesta y define por estructuras, formas, normas, instituciones, organizaciones, símbolos. Se la reconoce y capta como conjunto unificado que el análisis fragmenta y subdivide, reduce a una dimensión única, o somete a la seudototalización arbitraria. La sociedad es separada como dominios distintos, que se fetichiza y elabora en abstracto, se disocia y superpone, o se mezcla y confunde; no se captan las articulaciones ni la interacción concreta en términos activos. Las instancias aparecen como partes de un modelo en el que una de ellas (estructuras, modo de producción, tipo sociológico, régimen) predomina y determina a las otras (por casualidad lineal o interacción mecánica).

Una tendencia *causalizante* y *finalizante* induce a concebirlo todo como encadenamiento de causas y significados; los efectos están contenidos en las causas; el cambio no es creación de lo nuevo sino reproducción en un tiempo presentado como marco de referencia y yuxta-

posición. A sociedades, clases, instituciones, se les atribuye desde su exterior, misiones de las que no tienen conciencia. El movimiento de la historia parece subordinado a diferentes variedades de providencia o fatalidad.

Estática y dinámica, sincronía y diacronía, se separan y contraponen. El tiempo es escamoteado o reducido a un orden particular de sucesión, análogo a la coexistencia espacial. Se niega sobre todo el tiempo social-histórico, de la alteración absoluta, de la creación y la indeterminación. Estructuras y procesos se presentan como intemporales o atemporales, bajo el signo de la permanencia, en un perpetuo presente sin acontecimientos. La continuidad social marcha por sí sola, como reproducción estricta de lo esencial de la sociedad existente en el tiempo.

Este enfoque se ha manifestado por una parte, en productores y productos de pensamiento social, que se inspiran, por una parte, en las versiones autoritario-dogmáticas del marxismo (reduccionismo, economicismo, mecanicismo, determinismo de las superestructuras y los procesos de cambio por la infraestructura y el sistema de clases). Se ha manifestado por otra parte en ciertas tendencias de las ciencias sociales, las ideologías y las doctrinas políticas, que han predominado en los países occidentales desarrollados, antes mencionadas.<sup>21</sup>

El enfoque *totalizador concreto y dinámico* busca la interacción de la *teoría científica*, la *práctica social* y la *utopía*. Reafirma además la primacía de los conceptos de *totalización* y *especificidad*. Las diferentes disciplinas y otras formas de producción de conocimiento social deben considerarse parte de una marcha hacia una ciencia del hombre y la sociedad, a construir, por el desarrollo de un pensamiento y una teoría de tipo transdisciplinario con los *sistemas abiertos, multidimensionales y complejos* como referencia y objeto.

Los fenómenos humanos y sociales requieren una captación *total* por la teoría, la investigación y la acción, en lo que tienen de *específico*. Totalización y especificidad apuntan a la unidad del hombre, la naturaleza, la sociedad y la historia, de acuerdo con los principios organizativos

<sup>21</sup> Ver Marsal, Juan F., *La crisis de la sociología norteamericana*, Barcelona, Ediciones Península; Fuenzalida, Edmundo, "The Reception of 'Scientific Sociology' in Chile", *Latin American Research Review*, vol. XVIII, núm. 2, 1983; Prebisch, Raúl, "Las teorías neoclásicas del liberalismo económico", *Revista de la CEPAL*, 7 de abril de 1979; *id.*, "Diálogo acerca de Friedman y Hayek desde el punto de vista de la periferia", *Revista de la CEPAL*, 15 de diciembre de 1981; Petras, James, "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", tomado de *Brecha*, Montevideo, reproducido en *Perfil de La Jornada*, México, 4 de enero de 1989.

correspondientes a la energía, la información, el tiempo (lineal, creador). A la oposición entre estática, dinámica, sincronía y diacronía, se le contraponen la interacción entre estructura y organización bajo el signo de la permanencia, y proceso y transformación bajo el signo del devenir. La sociedad nace del movimiento, se mantiene y cambia por él; se presenta como orden heterogéneo, plural, aproximativo y móvil, siempre en vías de hacerse y determinarse en su naturaleza y sentido, portador de varias posibilidades; es obra colectiva, siempre acabada y a rehacer, problemática en su definición.

La realidad social es la historia, sin finalidad predeterminada ni estación de llegada. Sociedad e historia no existen fuera de los seres humanos, sus necesidades y trabajos, sus relaciones e interacciones, sus productos y obras. Son manifestaciones y concretaciones cambiantes del devenir total del ser humano, de su producción a sí mismo, a los demás y a la naturaleza.

Se busca una lógica de los sistemas vivientes abiertos, de la *negantropía* y la autoorganización, de la hipercomplejidad organizativa. Lo humano y lo social se definen en su naturaleza y desarrollo por la unidad en un sistema hipercomplejo de diferentes *polos/principios generadores* (ecosistema, genético, cerebral, económico, social, cultural y político, etcétera), y sus interrelaciones e interacciones, resultante en una *totalidad bio-psico-sociológica*, a comprender mediante un esquema *multipolarizado o policéntrico*. Los polos generadores/sistematizadores no se organizan según una jerarquización rígida; se suponen y necesitan mutuamente; son a la vez fines y medios de los otros, constituyentes, coproductores y coorganizadores de las totalidades (generales o particulares) que se considere. Individuos, grupos, sociedades, son totalidades organizadas, irreductibles a sus unidades a partir de sus propiedades. La totalidad aporta la inteligibilidad de las propiedades que sus componentes manifiestan.

Persona, especie, sociedad, están sometidas a la lógica de la *autoorganización* y de la complejidad creciente, a la dialéctica *entropía/negantropía*, *desorden/complejización*. Lo humano/social/histórico se representa como sucesión de variaciones y manifestaciones aleatorias de las virtualidades de la especie. La evolución histórica no es continua, lineal, mecánica, sino aleatoria, estocástica, indeterminada en su carácter y desarrollo; es producto de múltiples interrelaciones, interacciones e interferencia, del diálogo entre necesidad y azar, sin obediencia a un plan previsto de progreso.

Las totalidades vivientes en movimiento como contenido real comprenden, sin embargo, niveles y aspectos diferentes y mutuamente im-

plicados. Una pluralidad de fuerzas, núcleos, centros de energía e información, de saber y poder, de decisión y acción, son constitutivos y formadores de toda sociedad. Son partes o momentos de una totalidad que se mantiene como tal, no sólo por inercia, sino por una actividad interna que suscita y engendra sus propias condiciones de unidad y equilibrio.

La multiplicidad de fuerzas y centros en relaciones diversas (complementariedad, competencia, conflicto, antagonismo) se ordenan e integran en los conjuntos (sociales, de grupo, individuales), mediante jerarquizaciones cambiantes. Las totalidades vivientes en movimiento se dan formas, equilibrios, regulaciones, retroacciones, grados, funciones; se organizan en estructuras, sistemas, regímenes, modos de producción, formaciones sociales, de estabilidad provisional. Son expresiones cristalizadas de una realidad móvil, compleja y conflictual; de procesos constituidos y movidos por contradicciones; son parte del devenir que las trabaja y modifica, pero se mantienen en el tiempo, actúan y retroactúan.

La realidad social expresa la totalidad de fuerzas y actividades humanas, de estructuras y procesos. Las estructuras sociales resumen la totalidad de los actores, fuerzas y procesos sociales, son definidas por ellos y los conforman y condicionan. El conjunto de actores, fuerzas, estructuras y procesos en una sociedad y etapa dadas, son captables y analizables en y de acuerdo con sus distintos aspectos, niveles, esferas, todos con estructuras y dinámicas propias y con eficacia específica. Cada aspecto, nivel, esfera, es condición de la existencia, especificidad y eficacia de los otros, y ello a su vez depende de su ubicación y función en diferentes tipos de relaciones mutuas. Los sistemas concretos se diferencian según sus combinaciones y articulaciones específicas de aspectos, niveles y esferas en la totalidad.

Este enfoque considera especialmente los niveles, aspectos, esferas, las fuerzas, relaciones y estructuras, de tipo ecosistémico, económico, social, cultural, ideológico, estatal, jurídico. Otorga además particular importancia a la problemática del cambio social, desde el punto de vista de su *génesis* (presencia del tiempo y heterogeneidad estructural, actores y prácticas sociales, dinámica interna y dinámica externa) y desde el punto de vista de la *tipología* de sus formas (cambio inherente al sistema y mutaciones, crecimiento y desarrollo, reforma y revolución, proyecto histórico).



## V. ELEMENTOS DE BALANCE Y PERSPECTIVAS

La posibilidad de nuevos avances de las ciencias sociales en la universidad, como proyecto a realizar, se plantea bajo un triple condicionamiento (si no determinación): del *presente* que se vive, y del *pasado* siempre actualizado y operante en el seno de aquél; pero también bajo los supuestos y por los estímulos de diferentes *proyectos nacionales*, para la realización de distintas imágenes de *sociedades deseadas*, en coexistencia y confrontación dentro del contexto nacional (e internacional) donde coexisten *otros proyectos y escenarios posibles*, aquél y éstos definidos de la manera más amplia y flexible.

Todo ello supone y exige una *triple definición*: en cuanto a los tipos de desarrollo nacional a cumplir, y de sociedad y sistema político a lograr; en cuanto a la universidad; en cuanto a las ciencias humanas y sociales. Las dos primeras dimensiones exceden el marco de este texto, y han sido tratadas por el autor en otros trabajos.<sup>22</sup>

*El debate de la cientificidad*

En lo que al progreso de las ciencias sociales en la universidad respecta, se debe ante todo partir y avanzar en función del *pluralismo* necesario y conveniente de *disciplinas, especializaciones, tendencias, paradigmas y áreas problemáticas*. Ello surge ante todo de la necesidad de congruencia con la *pretensión y la reivindicación de la cientificidad* de los propios practicantes de las distintas disciplinas y orientaciones. Aquéllas deben ser legítimamente mantenidas y elaboradas, contra las dudas y rechazos que vienen de otras ciencias, de las hostilidades ideológicas y políticas, y también de las propias limitaciones y deformaciones de los científicos sociales. Las ciencias sociales lo son, en efecto, aunque con supuestos, caracteres e implicaciones diferentes, *en parte*, de los de las ciencias físico-naturales. Esta cuestión se ha visto perturbada y oscurecida por las creencias y actitudes de la mayoría de los especialistas de las ciencias físico-naturales, y la influencia en los mismos de una *ideología cientificista*.<sup>23</sup>

El *cientificismo* se caracteriza ante todo por concebir la ciencia como un sistema autodeterminado, aislado del resto del universo social, in-

<sup>22</sup> Para el debate sobre el proyecto nacional y el universitario, ver Kaplan, Marcos, *Modelos mundiales y participación social*, México, Archivo del Fondo, FCE, 1974; *id.*, *Estado y sociedad*, México, UNAM, cap. VI; y de él mismo la obra citada en la nota 3, cap. IX, y *Participación política...*, *cit.*, nota 7, cap. VIII.

<sup>23</sup> Ver Kaplan, *Ciencia, sociedad y desarrollo*, *cit.*, nota 10, cap. primero.

dependiente de consideraciones externas a él mismo (socioeconómicas, ideológicas, políticas), separado en principio de las aplicaciones prácticas. La ciencia ocuparía así un espacio autónomo y se desarrollaría con su propia dinámica. El resto del sistema social mantendría con la ciencia una relación de exterioridad y yuxtaposición, una influencia externa de apoyo o de freno.

La ciencia se identifica además como investigación de una verdad absoluta, racional y universal. Es reducida a un conjunto de conocimientos objetivos (teorías, leyes, resultados experimentales, técnicas), "puros" y "aplicados", establecidos y verificados por una larga práctica colectiva, mediante métodos probados, rigurosos y universales. Este conjunto es logrado por los especialistas, de una vez para siempre, a través del crecimiento acumulativo, para beneficio de la humanidad, constituido en factor natural de progreso.

La ciencia pretende ser la única forma legítima de racionalidad, lo que la distingue de otros modos de conocimiento (práctico, filosófico, místico, artístico, político...). El conocimiento científico se identifica con todo lo que es o puede ser captable y expresable cuantitativamente, formalizable, repetible a voluntad en condiciones de laboratorio. Estos requerimientos le confieren precisamente los caracteres de objetividad, verdad, universalidad, validez para todo tiempo y lugar, y para todo tipo de seres, más allá de las particularidades naturales, sociales y culturales.

La ciencia se identifica con una concepción analítica, mecanicista, formalista del mundo, por lo cual toda realidad —física, biológica, humana, social— se expresa o puede llegar a expresarse como sistema de unidades elementales y bajo formas matematizables. Además, el conocimiento puede y debe ser fragmentado —para la investigación, la innovación, la docencia— en parcelas y en especialidades que se ocupan de ellas, ambas subdivisibles al infinito, y sometidas a la competencia feudal de los expertos.

Todo lo investigable y expresable coherentemente a través del método y del conocimiento científico así definido, y sólo ello, es por lo mismo aceptable como válido y verdadero. El producto de la actividad científica es detenido y congelado en un saber sintético y absoluto, que tiende a ser coextenso con la realidad, a recubrirla y reproducirla fielmente. Sólo la ciencia, y la técnica salida de ella, creadas y poseídas por los expertos, pueden resolver los problemas naturales y humanos, incluso los psicológicos, éticos, económicos, sociales y políticos.

La ciencia y las personas que la hacen, preservan y desarrollan, son verdaderas, objetivas, neutrales, maduras, apolíticas. Se presume, sin

admisión de prueba en contrario, que están colocadas por encima de la historia y de la sociedad; de los sistemas y de los intereses económicos, clasistas, de grupo, ideológicos, políticos, étnicos, nacionales; de las pasiones y de los prejuicios; de las contradicciones, los conflictos y los antagonismos. La ciencia y los científicos trabajan en el interés y para el progreso de la humanidad, y toda reserva o impugnación respecto de una y otros son imputables a la estupidez, a la ignorancia o la mala fe de quienes las formulan.

Asumida ante sí misma, y presentada ante las otras esferas de la sociedad, como saber verificado, objetivo, riguroso, universal y necesario, la ciencia se contrapone a todo lo que sea acción, especulación, subjetividad, intuición, relatividad histórica, contingencia. En su versión más restrictiva la contraposición puede alcanzar a los conocimientos aplicados, las técnicas, las ciencias humanas y sociales.

Si sólo es real y racional lo que la ciencia conoce, acepta como su objeto de actividad y expresa bajo formas de regularidad y de necesidad, de formalización y de modelización, aquélla se vuelve, por una parte, el fundamento y el criterio de legitimidad de lo que trata; por la otra, la ciencia excluye de la realidad y de la racionalidad todo lo que no reúne aquellos requisitos y, por lo tanto, no puede ser englobado en una teoría científica: sensaciones, experiencias, actividades, gran parte de lo práctico-sensible, la sensualidad, la emotividad, el instinto, la ética; acontecimientos y conflictos; niños, adolescentes, trabajadores, artistas, políticos; en general, los legos carentes de formación y de información científica. Lo contingente, lo excepcional, lo nuevo, es ignorado, marginado, evaluado, como residual, inexistente o patológico.

La realidad se fractura así en dos esferas separadas y mutuamente excluyentes. Por una parte, el discurso del saber científico, desarraigado de gran parte del mundo humano y social; restringido a ciertos aspectos disociados entre sí y con respecto al vasto residuo marginado de la realidad y por lo tanto mutilado y afectado por una forma específica de irracionalidad. Por otra parte, el discurso de la existencia y de la praxis cotidiana, irracional con respecto al saber científico.

Toda cuestión digna de conocimiento corresponde al dominio particular de una disciplina parcelada, y es patrimonio exclusivo de sus expertos, los únicos que saben y por lo tanto están capacitados para comprender los problemas y tomar las decisiones que lleven a una solución adecuada.

El predominio de la concepción científicista en la mente, las actitudes y los comportamientos de los científicos del campo físico-natural,

han ejercido una función restrictiva y negativa en ellos mismos, en los equivalentes de las ciencias humanas y sociales, y en sus interrelaciones.

Las ciencias sociales, afirma correctamente Maurice Godelier, tienen

la tarea fundamental de analizar las condiciones de producción y de transformación de la existencia social de la humanidad bajo sus formas colectivas e individuales. Y lo hacen esforzándose cada vez más por descubrir el sentido que estas condiciones de existencia tienen para quienes las viven directamente o para quienes las observan desde el exterior, ya sea a partir de otra época (historia) o de otra sociedad (antropología), o incluso... dándose el equivalente de esta distancia epistemológica mediante paradigmas teóricos y metodologías estrictas.<sup>24</sup>

Por su propia naturaleza, las ciencias sociales están sometidas a determinados tipos de coacciones. "... Lo que está en juego en las ciencias sociales —agrega Maurice Godelier— es que, sin ellas, no se puede conocer realmente de una manera que escape a los prejuicios, a los malentendidos, a la ignorancia, las sociedades que componen con la nuestra el mundo en que vivimos." Por lo mismo, se puede

comprender las reservas, las sospechas incluso, que rodean a menudo a las ciencias del hombre. Dado que su tarea es construir y proponer interpretaciones de la realidad social, ellas ponen en juego, mucho más directamente que las ciencias exactas, las fuerzas sociales y políticas que trabajan en nuestras sociedades, y ellas son por este hecho, el objeto de debates y luchas que nunca pueden limitarse al único dominio de la epistemología, sino que son inmediatamente ideológicas y políticas.

A ello se agrega que en las ciencias humanas y sociales, "el observador hace parte de la realidad observada, y su acto de observación, como las conclusiones que extrae de él, modifican hasta cierto punto la realidad que observa".

Pese a estos condicionamientos específicos a su esencia, las disciplinas que se ocupan del hombre y la sociedad son legítimamente ciencias sociales. No reposan sobre una racionalidad epistemológica totalmente diferente de la de las ciencias físico-naturales, ni sobre métodos imperfectos ni extraños a ellas. Las ciencias del hombre y de la sociedad

<sup>24</sup> Godelier, Maurice, *Les sciences de l'homme et de la société en France — Analyse et propositions pour une politique nouvelle*, París, La Documentation Française, 1982, pp. 22 y ss.

deben “reconstruir” los hechos, es decir, darles sentido en el campo de una teoría, de un conjunto de hipótesis, de procedimientos de examen y de métodos de análisis. Aquéllas deben seguir la evolución de estos hechos, determinar la naturaleza de los cambios observados, aprendiendo los acontecimientos en series que les den lugar y significado. Deben descubrir las propiedades subjetivas de los sistemas de relaciones analizadas, para deducir las leyes de su transformación.

En estas pautas de procedimiento que definen la científicidad —efectiva y virtual— de las ciencias humanas y sociales, se incluyen además otras necesidades. Aquéllas deben buscar, más allá de las razones visibles que se percibe y analiza, el orden que las funda y que reposa sobre la lógica a descubrir de las estructuras y de su articulación en un sistema, de las fuerzas y los procesos sociales, como definición de la naturaleza de un objeto, una relación o un conjunto dados. Por consiguiente, y en términos operacionales, las ciencias humanas y sociales deben también partir de conjuntos de datos lo más vastos posible y reunirlos en campos o series.

Si las humanas y sociales son tan ciencias como las físico-naturales, se diferencian de ellas —como también constata Godelier— en que su único laboratorio es lo que la historia produjo y produce, es decir, la diversidad de formas de sociedad y de prácticas sociales, pero que no son transportables a máquinas ni a técnicas de observación y experimentación, ni reproducibles a voluntad en un laboratorio de prácticas sociales, como tampoco es posible la experimentación artificial de nuevas relaciones sociales. A pesar de ello, las ciencias humanas y sociales tienen y pueden tener un “núcleo duro de racionalidad” un conjunto de prácticas rigurosas. Las mismas se refieren a la recolección y archivo minucioso de datos; a la confrontación de las variaciones de resultados con las variaciones de condiciones ecológicas e históricas de su producción; a la captación de las invariantes.

La legítima pretensión de científicidad de las ciencias sociales contribuye a fundar la *exigencia del pluralismo*, y el rechazo de todo lo que sea y opere como dogmatismo, autoritarismo, escolástica, reduccionismo. Las ciencias humanas y sociales no pueden pretender agotar lo real, ni encerrar su objeto en paradigmas rígidos. Están condenadas a la apertura, al inacabamiento, a la incertidumbre, a la extensibilidad de lo desconocido, al interminable esfuerzo de conocimiento. Ellas no pueden ni deben además autoencerrarse en el aislamiento y en el exclusivismo feudal de un ámbito restringido bajo monopolio, sino considerarse parte del esfuerzo hacia una ciencia del hombre y de la sociedad que hoy no es edificio a terminar, sino teoría y práctica a construir y

realizar, y cuyo problema no es la maduración sino el nacimiento. El desafío y la exigencia implican una reestructuración de la configuración general del saber al respecto; la creación y extensión de brechas en los paradigmas cerrados; la apertura de cada dominio del conocimiento hacia los otros; la primacía de un pensamiento y de una teoría de tipo *transdisciplinario*, que tengan como punto de referencia y objeto los *sistemas abiertos, multidimensionales y complejos*.

Ello supone y requiere ante todo la multiplicación de las formas de diálogo, confrontación y colaboración, sin pretensiones dogmáticas ni sectarias. Por lo tanto, la vigencia de condiciones de tolerancia, de mutuo respeto, de aceptación de la necesaria coexistencia, del diálogo y el debate, entre disciplinas, tendencias, paradigmas diferentes; y de la posibilidad y conveniencia de interfertilizaciones e iluminaciones recíprocas, con la legítima reserva del derecho a la autonomía y a la continuidad de las diferentes posiciones, así como de las decisiones políticas (individuales y de grupo).

A ella se agrega, en segundo lugar, la necesidad de abrir y de desarrollar ininterrumpidamente, el *diálogo entre ciencias humanas y sociales, y ciencias físico-naturales*, y de las primeras entre sí; así como entre áreas problemáticas pero sometidas a interconexiones.

Por una parte, en efecto, la perspectiva de la unidad de lo natural y de lo humano-social-histórico, cuya adopción tiene ilustres precursores en los padres fundadores de las ciencias sociales, va adquiriendo creciente vigencia en la teoría y la práctica de muchos científicos sociales contemporáneos. Para Serge Moscovici, "la unidad de las ciencias no significa que las ciencias sociales deben seguir el modelo de las ciencias de la naturaleza, sino que debe rehacerse, en el contexto de la unidad y de la interioridad, todas las ciencias que se han constituido en el contexto de la separación de la naturaleza y de la cultura, de la exterioridad del hombre y de la naturaleza".<sup>25</sup>

Las ciencias del hombre y de la sociedad —corroboraba Godelier— no pueden desarrollarse fuera o en contra del movimiento de las ciencias exactas dirigidas hacia el conocimiento del universo físico, de la naturaleza, de la vida... Se impone a fines de este siglo XX, más que nunca, el intercambio permanente de los conocimientos y la cooperación de las investigaciones entre las ciencias del hombre y las ciencias de la naturaleza. [Es] por razones epistemológicas fundamentales que es imposible que una ciencia social particular pueda

<sup>25</sup> Moscovici, Serge, *Hommes domestiques et hommes sauvages*, París, Union Générale d'Éditions, Collection 10/18, 1970.

desarrollarse sola y en detrimento de las otras, y que es necesario, en el cuadro de una política científica, velar por el desarrollo complementario y el intercambio recíproco de todas estas disciplinas.

Este recuerdo de la interdependencia de las ciencias bastaría para subrayar el peligro que habría de privilegiar algunas de ellas bajo el pretexto que responden más directamente a una demanda social.<sup>26</sup>

Finalmente, toda preocupación y esfuerzo por el avance de las ciencias humanas y sociales en la universidad deben incluir una definición de *áreas y disciplinas prioritarias*, y establecer y aplicar pautas racionales y precisas en cuanto a las *interrelaciones de la investigación fundamental y de la investigación aplicada*. Ambos tipos de cuestiones se vinculan. Las definiciones al respecto deben ser amplias y flexibles, para fines heurísticos y operativos, y periódicamente modificables según el balance crítico de las experiencias realizadas.

Las investigaciones en ciencias sociales están, en efecto, sujetas a un doble movimiento: el de la lógica del desarrollo interno de una disciplina o de un área problemática, y de las expectativas y demandas sociales. Ambos movimientos deben ser tenidos en cuenta al definir áreas y disciplinas prioritarias y modos de interrelación entre los dos tipos de investigación.

Las investigaciones deben diseñarse y operar tomando en consideración las condiciones, las demandas y posibilidades del contexto nacional. Ello implica tener en cuenta simultáneamente los insumos que provienen de la herencia del pasado, de la actual coyuntura, de una proyección lineal hacia el futuro de las tendencias en curso, pero también de los emergentes posibles y de las corrientes profundas de evolución, incluso de los modelos alternativos de sociedad y desarrollo. La capacidad de respuesta ante los problemas y demandas que surgen de esta constelación de dimensiones, puede contribuir a crear y ampliar una coalición de consensos y apoyos, activos y pasivos, en favor de la universidad en general, y de las ciencias sociales en particular.

No puede ignorarse, sin embargo, que en materia de prioridades deben tenerse en cuenta primordialmente las disciplinas, las áreas problemáticas, los tipos de investigación, capaces de producir más importantes avances de tipo epistemológico, teórico, metodológico, técnico, y conocimientos sobre aspectos significativos o cruciales de las respectivas realidades nacionales y de la internacional. También, los trabajos que movilizan varias disciplinas particulares para el análisis de problemas

<sup>26</sup> Godelier, *op. cit.*, nota 24.

generales o particulares. Este criterio de asignación de prioridades debe ser tenido en cuenta y prevalecer incluso al margen de las consideraciones de aplicación práctica e inmediata de sus resultados para fines de utilidad social, aunque este último tipo de consideraciones nunca puede estar ausente. Es importante prevenirse contra las ya antiguas pero siempre presentes ilusiones de conversión de las ciencias humanas y sociales en una especie de *ingeniería social*, capaz de intervenir mágicamente en la solución de problemas y conflictos.

Las instituciones e investigadores de ciencias sociales pueden y deben tener en cuenta las demandas que provengan de los principales grupos y organizaciones de la sociedad y del Estado, en cuanto a la investigación de cuestiones que consensualmente se juzgue prioritarias. Pero sólo la comunidad científica es capaz de traducir tales demandas en objetivos y logros de conocimiento, y en posibles respuestas a los problemas, así como de seleccionar y usar enfoques, teorías, métodos y procesos más adecuados para el tratamiento. El cumplimiento de este principio permite mejor armonizar las garantías de desarrollo interno de las ciencias y de los campos de investigación y sus resultados, la libertad y productividad de los científicos sociales, los intereses de la sociedad y de sus principales sectores. Las oposiciones entre necesidades y demandas sociales, entre aquéllas y desarrollo de las ciencias y entre investigación teórica y empírica y aplicada, son artificiales o falsas, y contribuyen a la confusión de los problemas y a las dificultades de su solución. En las dos oposiciones, ambos polos no deben contraponerse sino integrarse en una perspectiva crítica-operativa.

Finalmente, para formular y debatir los lineamientos de las *prioridades*, tanto disciplinarias como problemáticas, debe tenerse en cuenta, como se dijo, el desarrollo interno y el contexto global, la coyuntura actual y las tendencias de mediano y largo plazos. También, dejar margen para cuestiones y disciplinas aparentemente gratuitas, y para las, actual y virtualmente, emergentes. Especial énfasis debe ponerse en *estudios comparados, inter y transdisciplinarios*.

MARCOS KAPLAN